

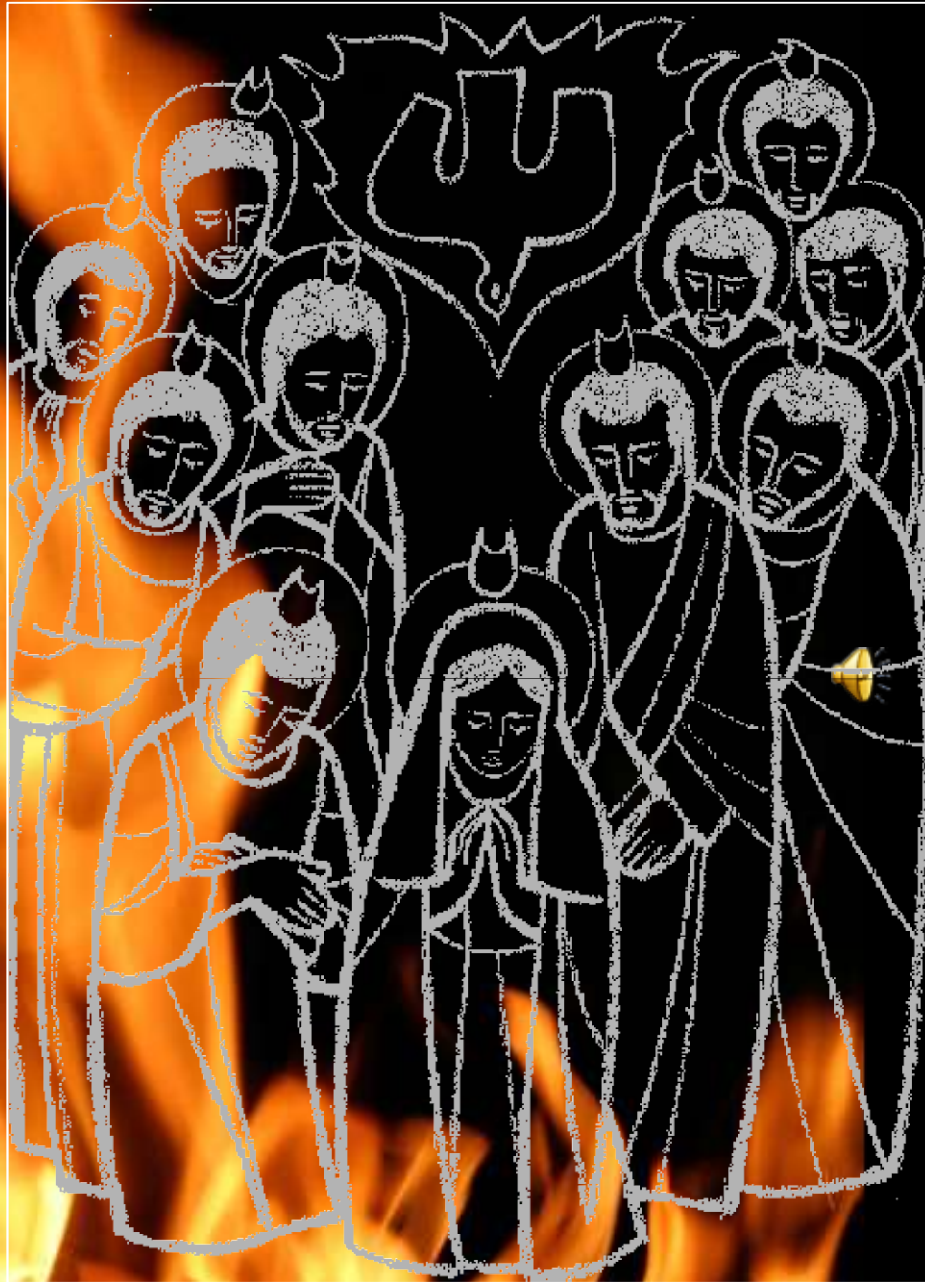
VIGILIA DE PENTECOSTÉS



**Ven, Espíritu divino
manda tu luz
desde el cielo.**

**Entra hasta
el fondo del alma,
divina luz,
y enriquecéenos**

**Mira el vacío
del hombre
si tú le faltas
por dentro**



*Espíritu Santo, ven, ven (3
veces)
en el nombre de Jesús.*

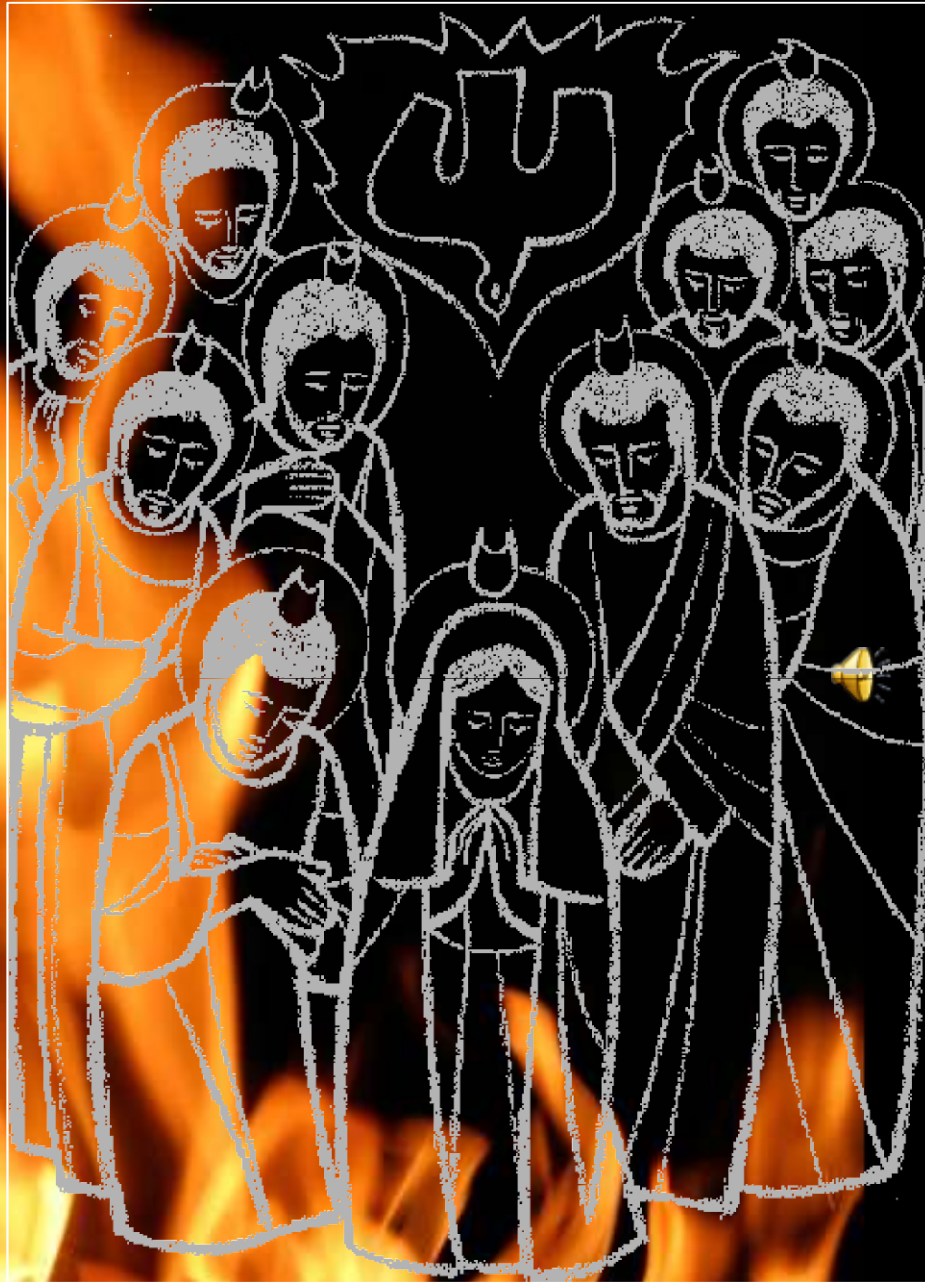
*Acompáñame, condúceme,
toma mi vida.*

*Santifícame, transfórmame,
Espíritu Santo, ven*

Espíritu Santo...

*Resucítame, conviérteme
todos los días.*

*Glorifícame, renuévame,
Espíritu Santo, ven*



Espíritu Santo...

*Fortaléceme, consuélame
en mis pesares.*

*Enríquéceme, libérame,
Espíritu Santo, ven.*

Espíritu santo...

*Ilumíname, inspírame
cuando decaiga.*

*Perfeccioname, ayúdame,
Espíritu Santo, ven*

Espíritu Santo...

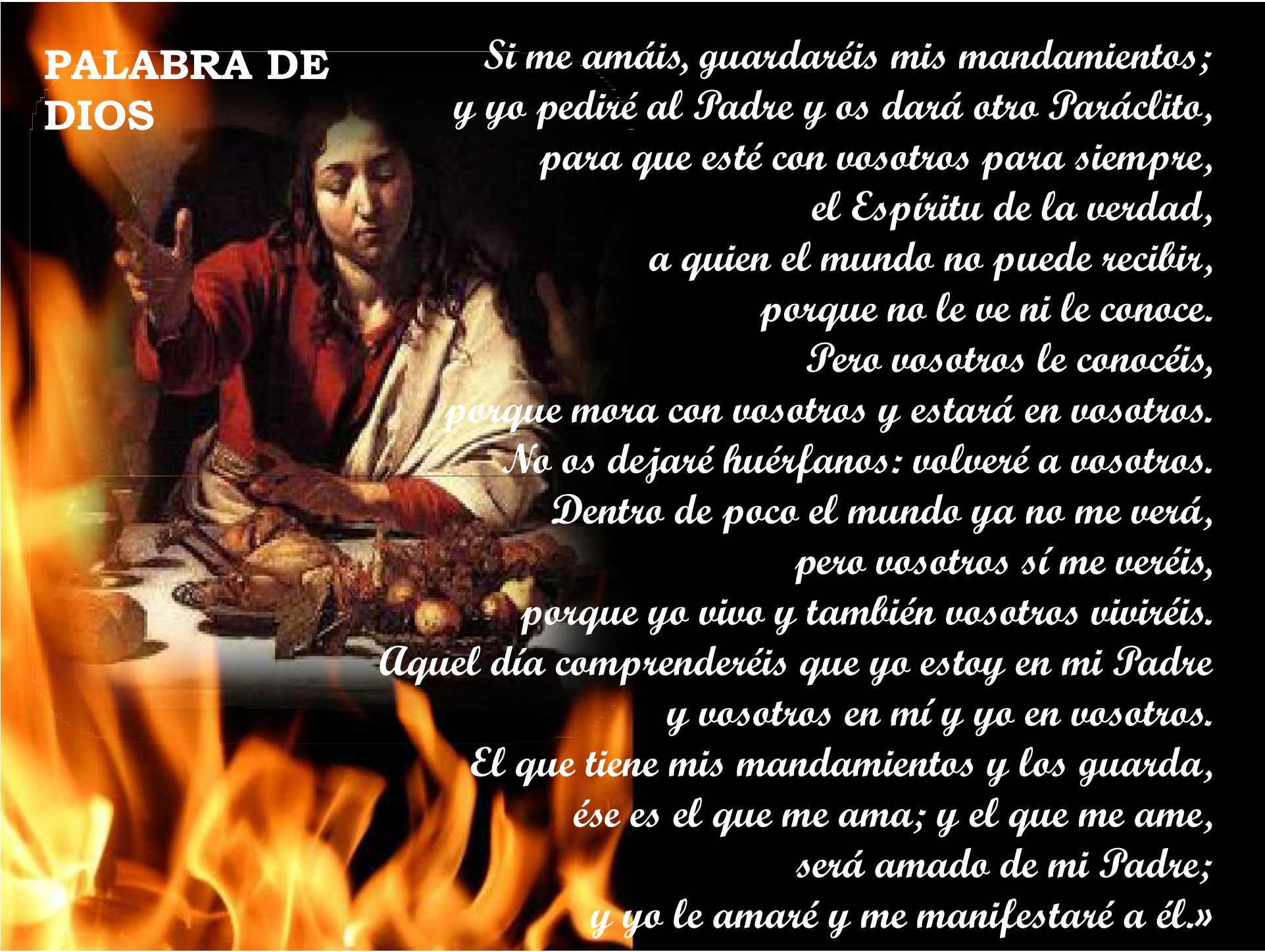


*Señor Jesús, con tu Resurrección
triunfaste sobre la muerte y vives para
siempre comunicándonos la vida, la
alegría, la esperanza firme*

*Tú que fortaleciste la fe de los
apóstoles, de las mujeres y de tus
discípulos enseñándolos a amar con
obras, fortalece también nuestro
espíritu vacilante, para que nos
entreguemos de lleno a Ti.*

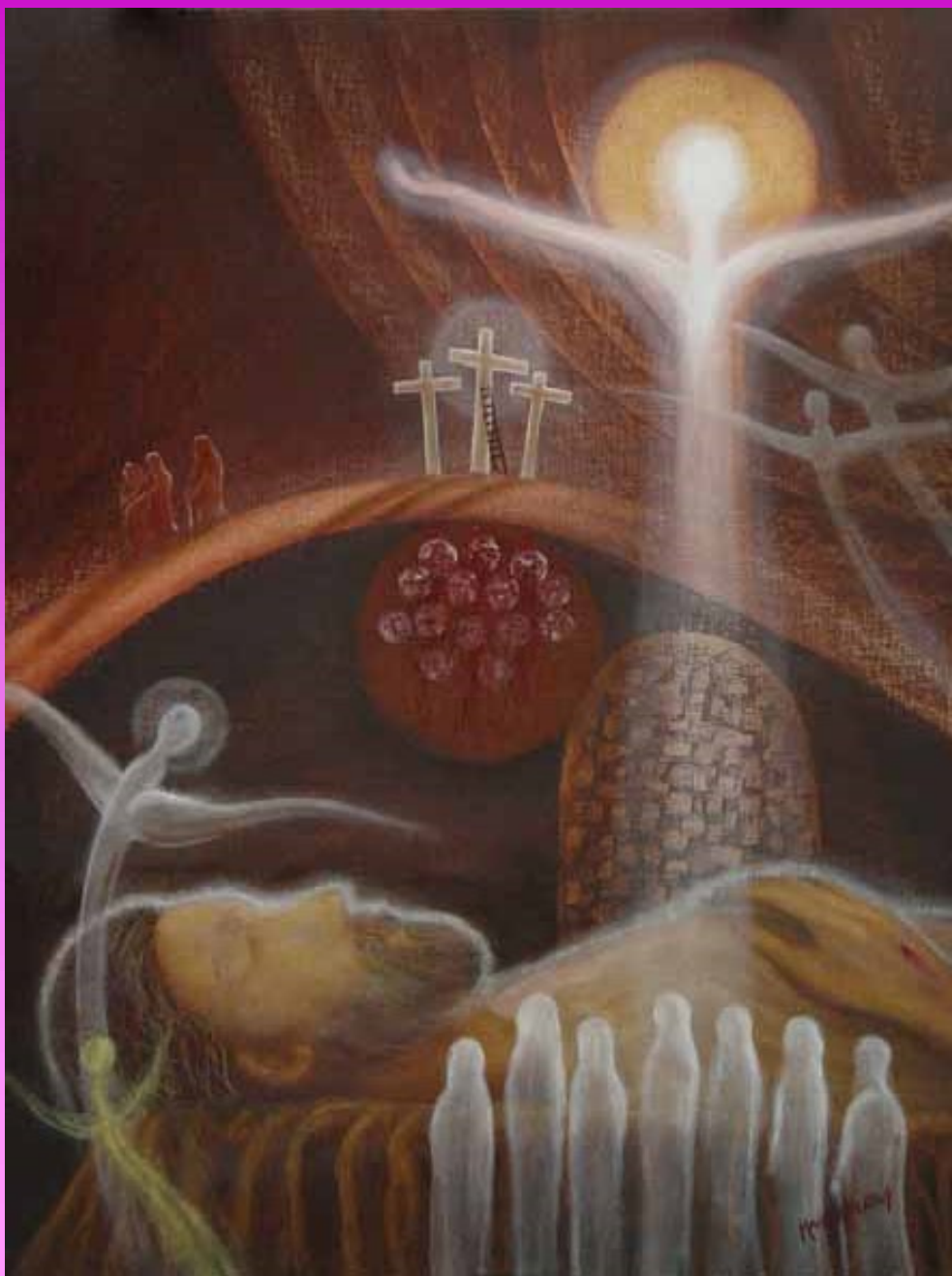
*Queremos compartir contigo y con tu
Madre Santísima la alegría de tu
Resurrección gloriosa.*

*Tú que nos has abierto el camino hacia
el Padre, haz que, iluminados por el
Espíritu Santo, gocemos un día de la
gloria eterna.*

The background of the image is a religious painting depicting Jesus at the Last Supper. Jesus is seated at a table, wearing a red robe over a white garment, with his hands raised in a gesture of blessing. The table is set with bread, wine, and other food items. In the foreground, there is a large, bright fire with orange and yellow flames, partially obscuring the bottom of the painting. The overall scene is dramatic and spiritual.

PALABRA DE DIOS

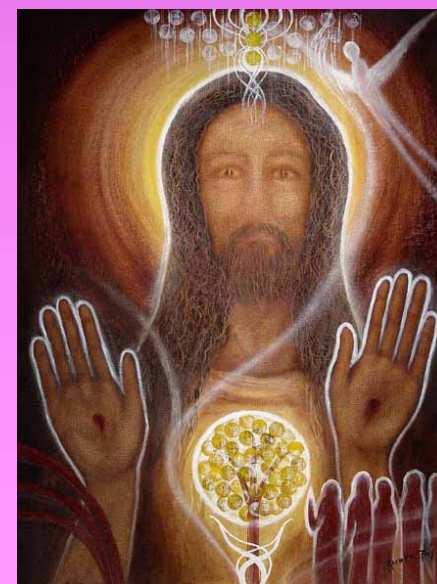
*Si me amáis, guardaréis mis mandamientos;
y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito,
para que esté con vosotros para siempre,
el Espíritu de la verdad,
a quien el mundo no puede recibir,
porque no le ve ni le conoce.
Pero vosotros le conocéis,
porque mora con vosotros y estará en vosotros.
No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros.
Dentro de poco el mundo ya no me verá,
pero vosotros sí me veréis,
porque yo vivo y también vosotros viviréis.
Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre
y vosotros en mí y yo en vosotros.
El que tiene mis mandamientos y los guarda,
ése es el que me ama; y el que me ame,
será amado de mi Padre;
y yo le amaré y me manifestaré a él.»*



14ª estación

Jesús es sepultado

**Después de haberlo
bajado de la cruz, lo
llevaron al sepulcro. He
aquí el ejemplo más
grande de la humillación.**





Primera estación

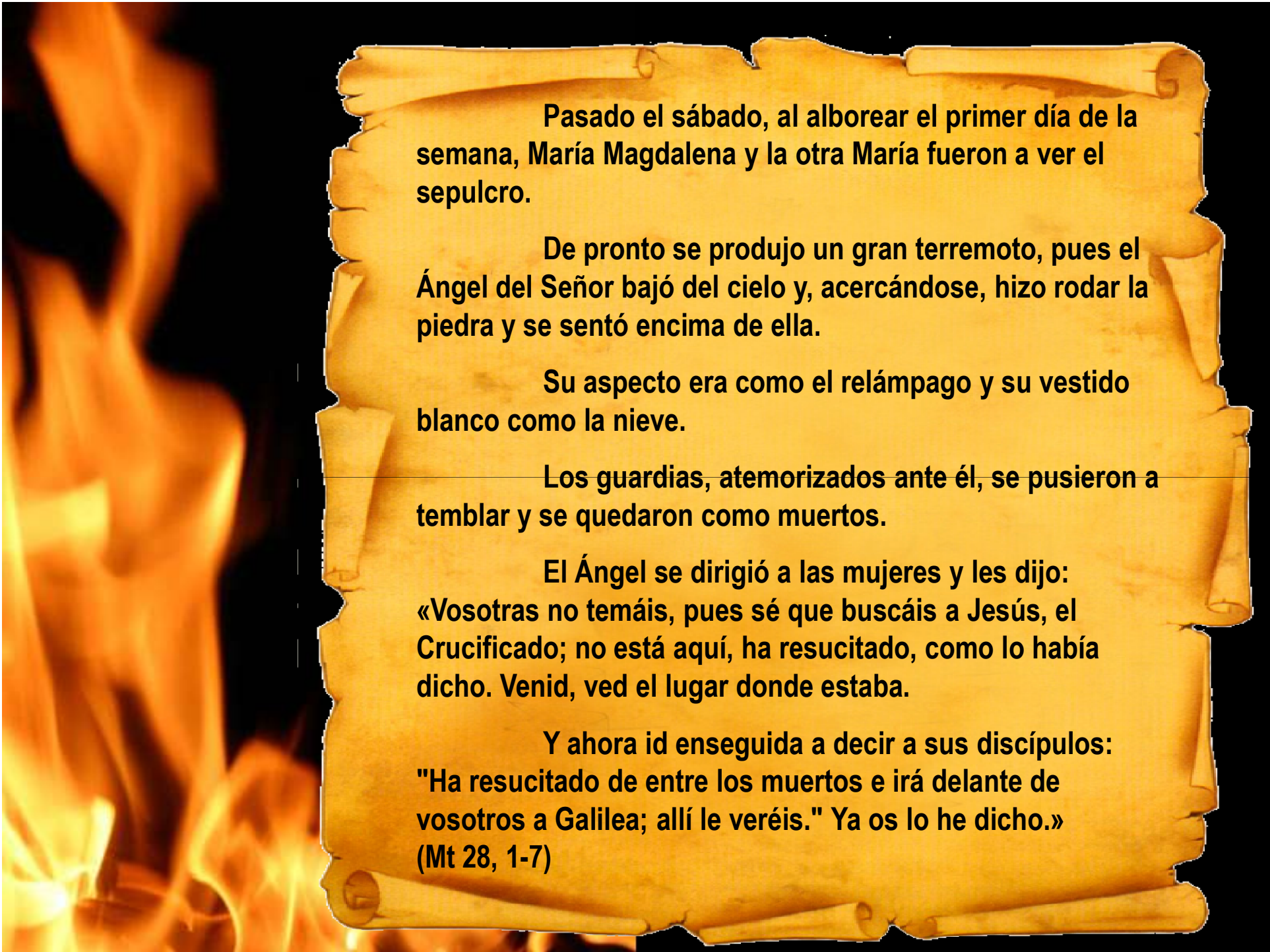
¡Cristo vive!

Ha resucitado!

**En la ciudad santa,
Jerusalén, la noche va
dejando paso al Primer
Día de la semana.**

**Es un amanecer
glorioso, de alegría
desbordante, porque
Cristo ha vencido
definitivamente a la
muerte.**

¡Cristo vive! ¡Aleluya!



Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

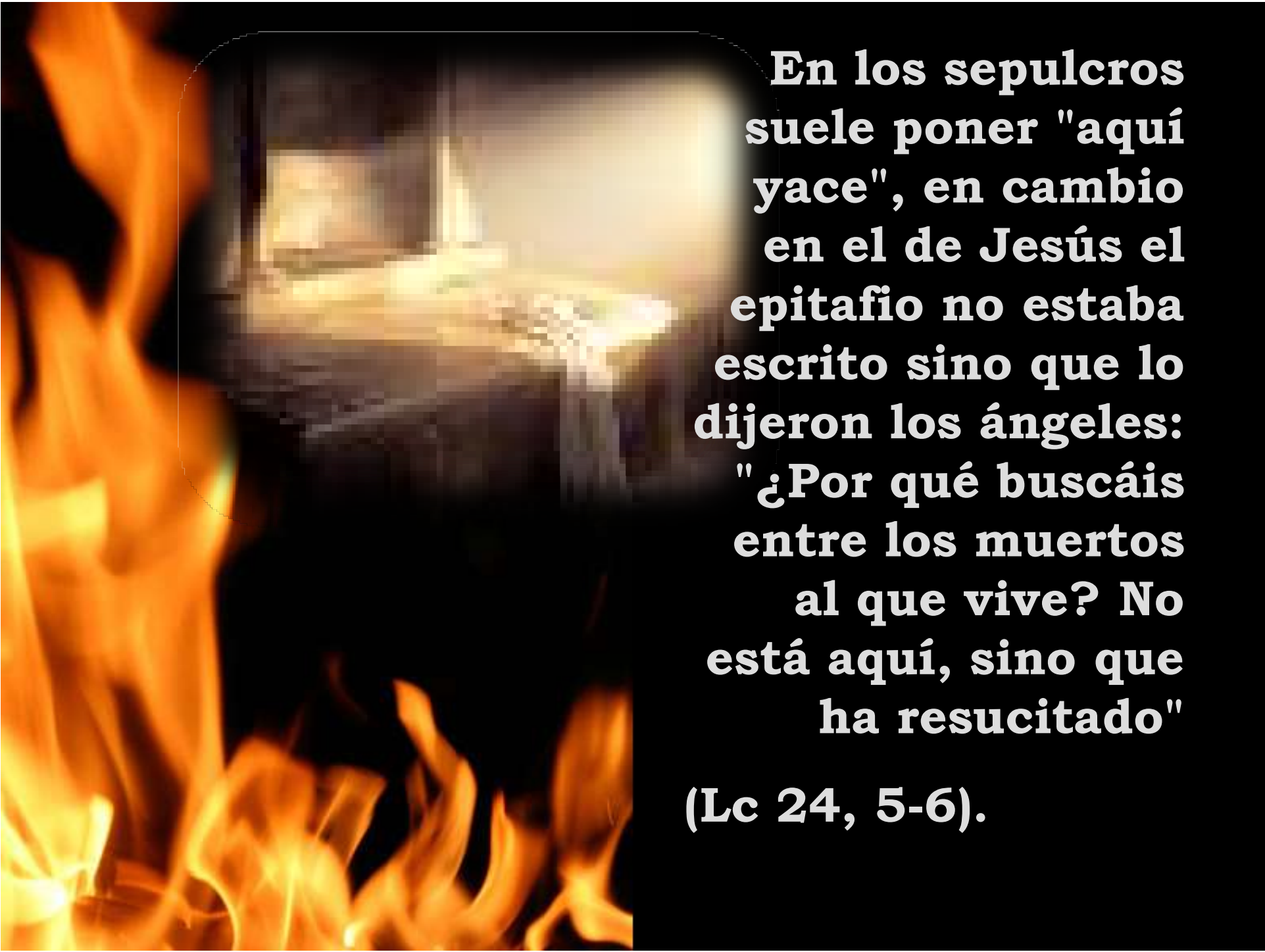
De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella.

Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve.

Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos.

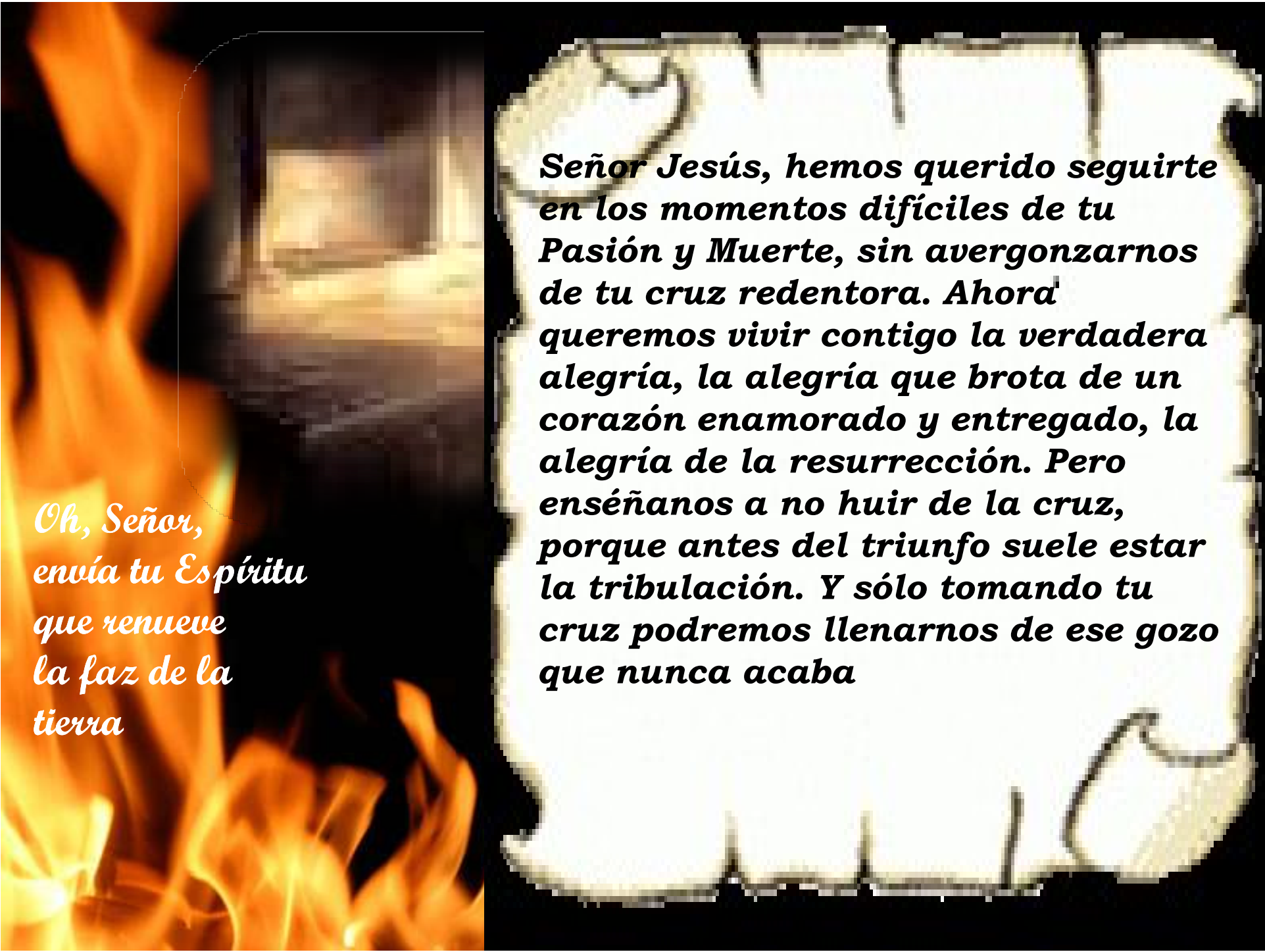
**El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo:
«Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba.**

**Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos:
"Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.»
(Mt 28, 1-7)**



**En los sepulcros
suele poner "aquí
yace", en cambio
en el de Jesús el
epitafio no estaba
escrito sino que lo
dijeron los ángeles:
"¿Por qué buscáis
entre los muertos
al que vive? No
está aquí, sino que
ha resucitado"**

(Lc 24, 5-6).



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

**Señor Jesús, hemos querido seguirte
en los momentos difíciles de tu
Pasión y Muerte, sin avergonzarnos
de tu cruz redentora. Ahora
queremos vivir contigo la verdadera
alegría, la alegría que brota de un
corazón enamorado y entregado, la
alegría de la resurrección. Pero
enséñanos a no huir de la cruz,
porque antes del triunfo suele estar
la tribulación. Y sólo tomando tu
cruz podremos llenarnos de ese gozo
que nunca acaba**

**María Magdalena,
va al frente de las
mujeres que se
dirigen
al sepulcro para
terminar
de embalsamar el
cuerpo
de Jesús**

**Llora su ausencia
porque ama,
pero Jesús
no se deja ganar
en generosidad
y sale a su encuentro**

Segunda estación

**El encuentro con
María Magdalena**



Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»

Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»

Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -.

Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»

Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras. (Jn 20, 11-18)



La Magdalena ama a Jesús, con un amor limpio y grande. Su amor está hecho de fortaleza y eficacia, como el de tantas mujeres que saben hacer de él entrega.

María ha buscado al Maestro y la respuesta no se ha hecho esperar: el Señor reconoce su cariño sin fisuras, y pronuncia su nombre.



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

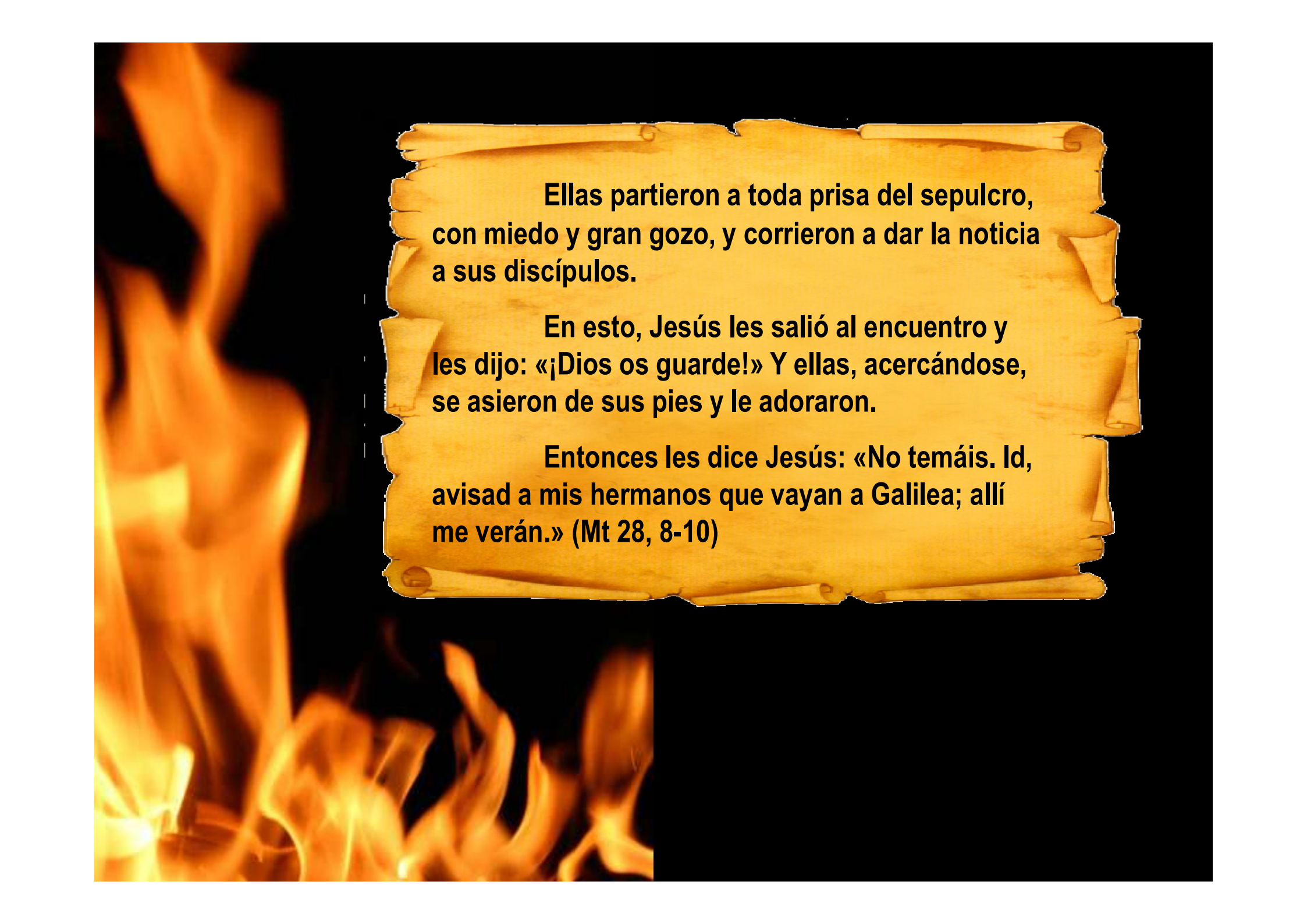
***Virgen María, Madre de Dios y
Madre nuestra, la tradición
cristiana nos dice que la
primera visita de tu Hijo
resucitado fue a ti, no para
fortalecer tu fe, que en ningún
momento había decaído, sino
para compartir contigo la
alegría del triunfo. Nosotros te
queremos pedir que, como
María Magdalena, seamos
testigos y mensajeros de la
Resurrección de Jesucristo,
viviendo contigo el gozo de no
separarnos nunca del Señor.***

**Las mujeres se ven
desbordadas
por los hechos:
el sepulcro está
vacío
y un ángel les
anuncia que Cristo
vive.**

**Y les hace un
encargo:
anunciadlo a los
apóstoles. Pero la
mayor alegría es
ver a Jesús,
que sale a su
encuentro.**

**Tercera estación
Jesús se aparece
a las mujeres**





**Ellas partieron a toda prisa del sepulcro,
con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia
a sus discípulos.**

**En esto, Jesús les salió al encuentro y
les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose,
se asieron de sus pies y le adoraron.**

**Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id,
avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí
me verán.» (Mt 28, 8-10)**



Las mujeres son las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús. Y obran con diligencia: su cariño es tan auténtico que no repara en respetos humanos, en el qué dirán. Cuando embalsamaron el cuerpo de Jesús lo tuvieron que hacer tan rápidamente que no pudieron terminar ese piadoso servicio al Maestro. Por eso, como han aprendido a querer, a hacer las cosas hasta el final, van a acabar su trabajo.



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

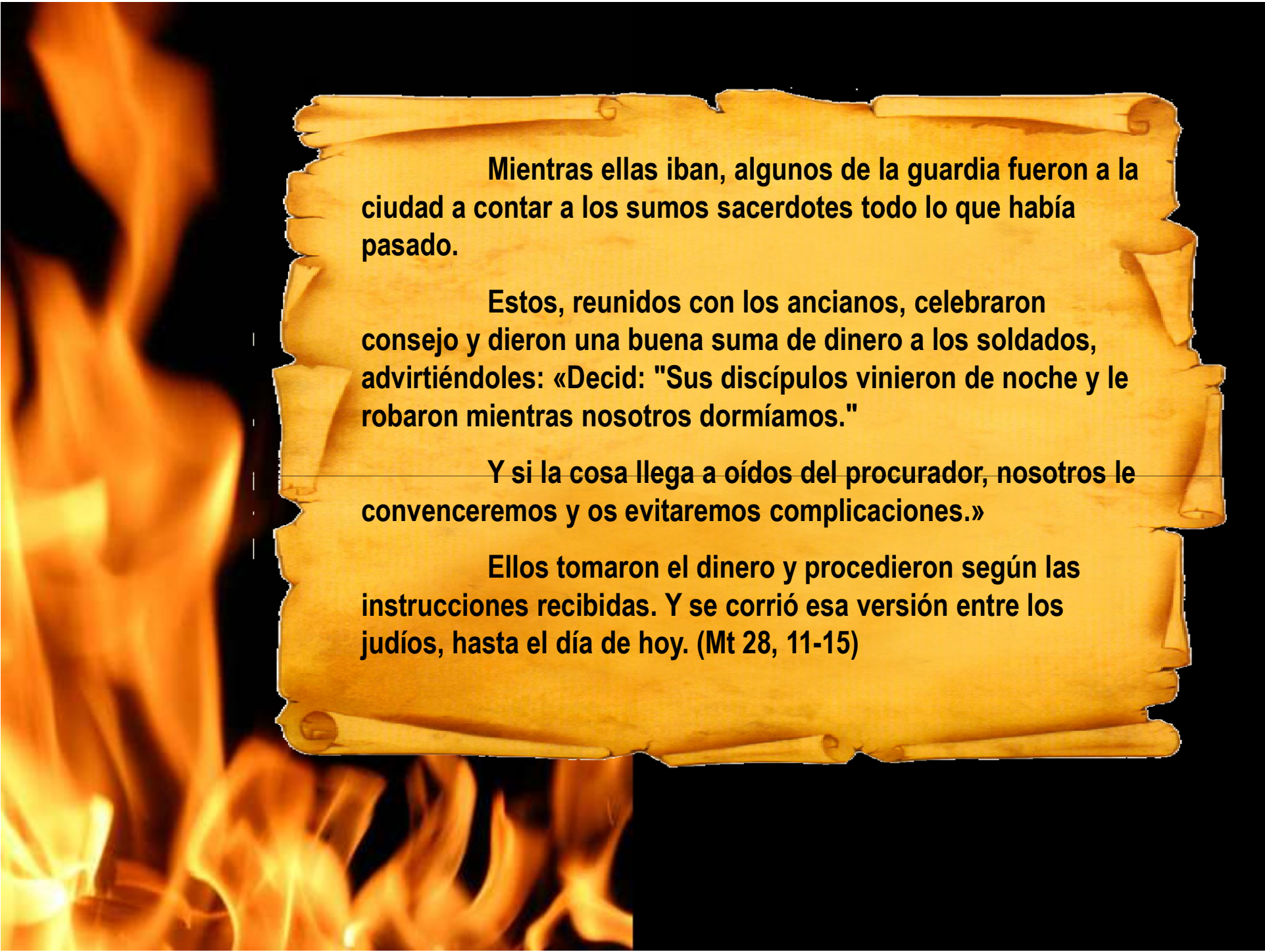
***Señor Jesús, danos la valentía de
aquellas mujeres, su fortaleza
interior para hacer frente a
cualquier obstáculo. Que, a pesar de
las dificultades, interiores o
exteriores, sepamos confiar y no nos
dejemos vencer por la tristeza o el
desaliento, que nuestro único móvil
sea el amor, el ponernos a tu
servicio porque, como aquellas
mujeres, y las buenas mujeres de
todos los tiempos, queremos estar,
desde el silencio, al servicio de los
demás.***

**Para ratificar la
resurrección de
Cristo, Dios
permitió que
hubiera unos
testigos
especiales: los
soldados puestos
por los príncipes
de los
sacerdotes,
precisamente
para evitar que
hubiera un
engaño**

Cuarta estación

**Los soldados custodian
el cuerpo de Cristo**



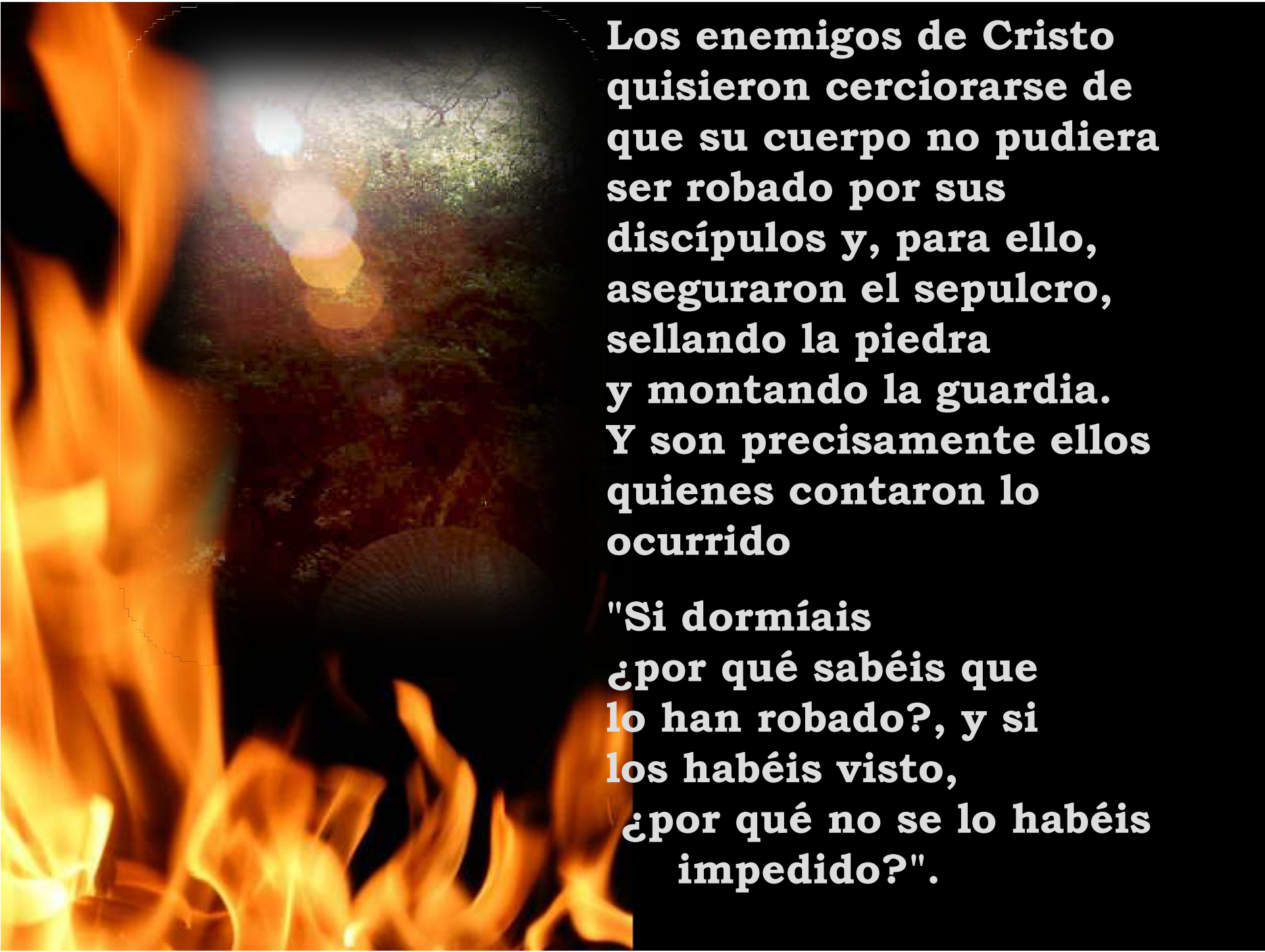
The image features a central, horizontally-oriented scroll with a yellowish, aged appearance and irregular, torn edges. The scroll is set against a dark background. On the left side of the image, there is a vertical strip of bright orange and yellow flames, suggesting a fire. The text on the scroll is written in a bold, black, sans-serif font and is organized into four distinct paragraphs.

Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado.

Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, advirtiéndoles: «Decid: "Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos."»

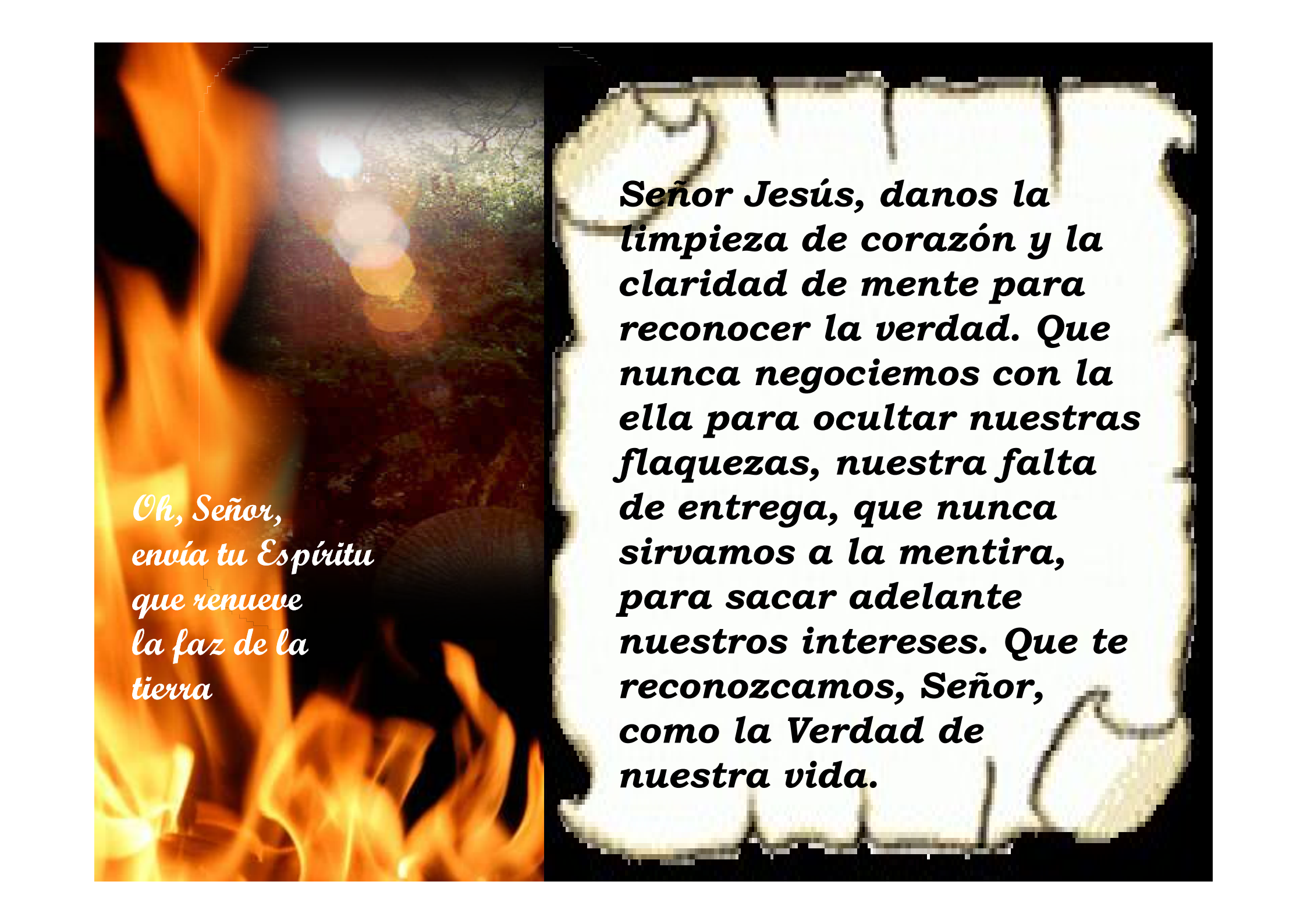
Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.»

Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy. (Mt 28, 11-15)



**Los enemigos de Cristo
quisieron cerciorarse de
que su cuerpo no pudiera
ser robado por sus
discípulos y, para ello,
aseguraron el sepulcro,
sellando la piedra
y montando la guardia.
Y son precisamente ellos
quienes contaron lo
ocurrido**

**"Si dormíais
¿por qué sabéis que
lo han robado?, y si
los habéis visto,
¿por qué no se lo habéis
impedido?".**



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

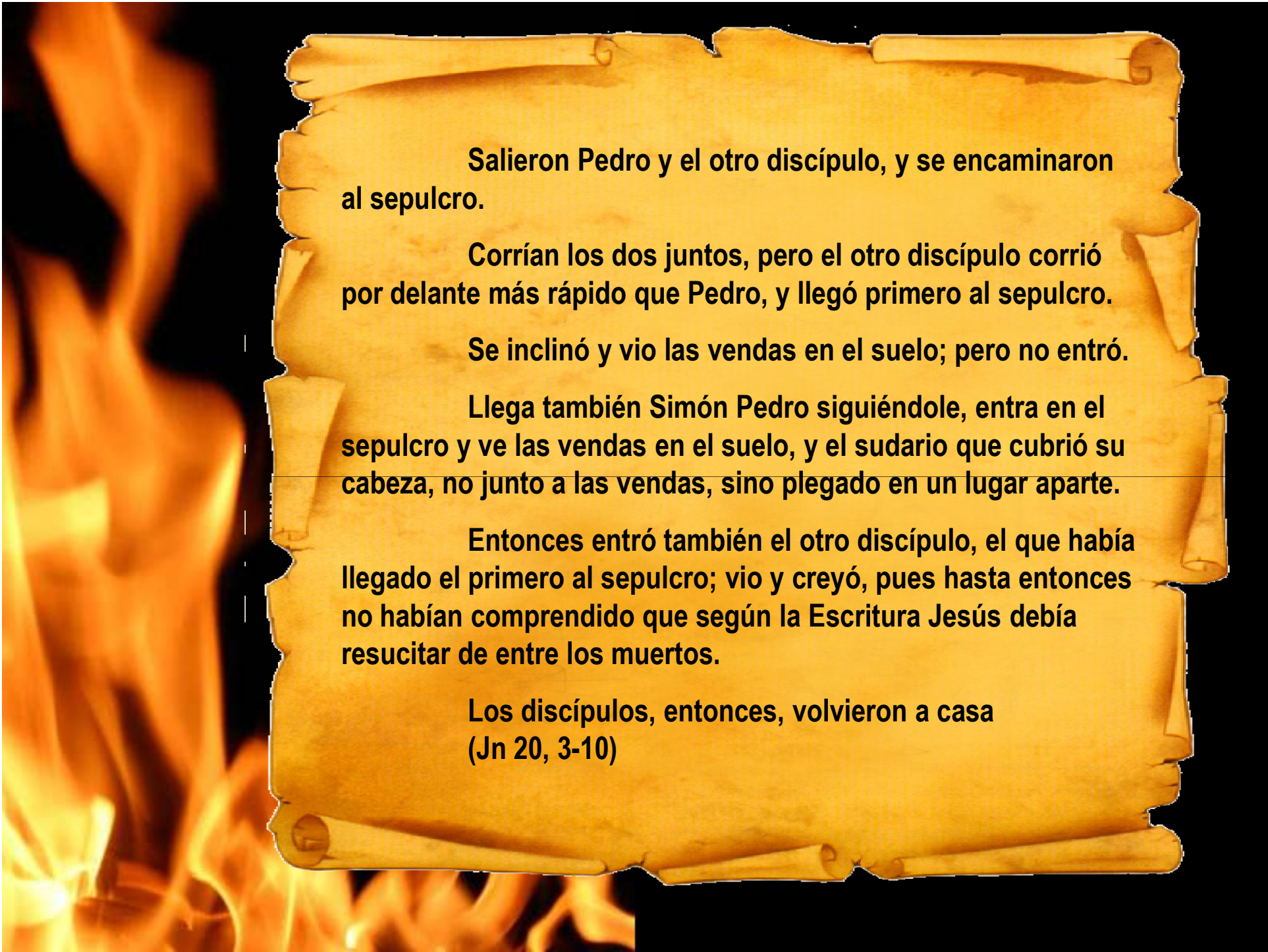
**Señor Jesús, danos la
limpieza de corazón y la
claridad de mente para
reconocer la verdad. Que
nunca negociemos con la
ella para ocultar nuestras
flaquezas, nuestra falta
de entrega, que nunca
sirvamos a la mentira,
para sacar adelante
nuestros intereses. Que te
reconozcamos, Señor,
como la Verdad de
nuestra vida.**

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

Quinta estación

Pedro y Juan contemplan el sepulcro vacío



The image features a central parchment scroll with a torn, aged appearance. The scroll is light brown with darker, irregular edges. It is set against a dark background with a large, vibrant flame on the left side, which is out of focus. The text on the scroll is in a bold, black, sans-serif font. The text is arranged in five paragraphs, each starting with a new line. The scroll is slightly curved, giving it a three-dimensional feel.

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.

**Los discípulos, entonces, volvieron a casa
(Jn 20, 3-10)**



Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con el alma esperanzada y el corazón latiendo fuerte.

Y comprueban que todo es como les han dicho las mujeres. Hasta los más pequeños detalles de cómo estaba el sudario quedan grabados en su interior, y reflejados en la Escritura.



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

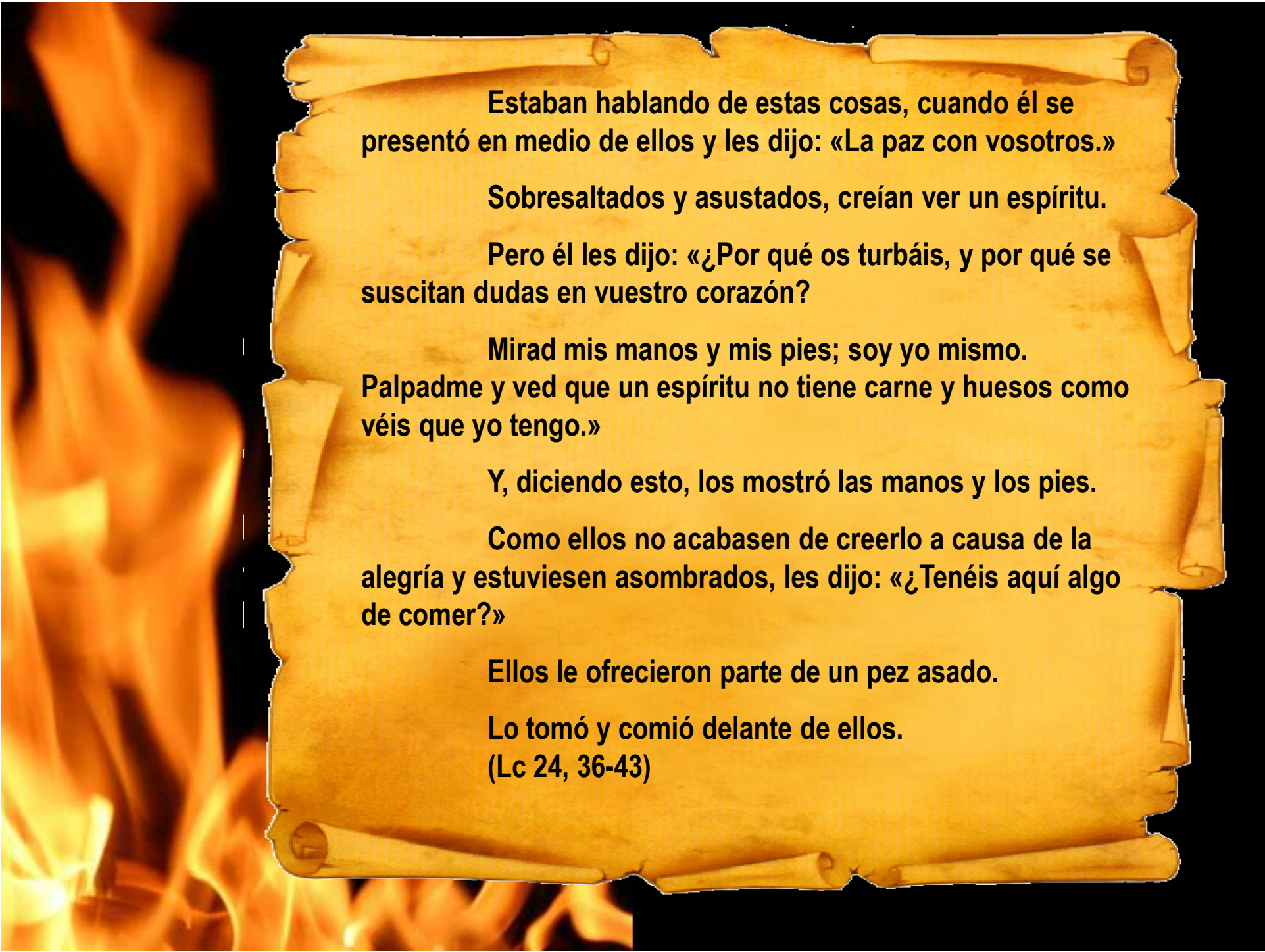
**Señor Jesús, también
nosotros como Pedro y
Juan, necesitamos
encaminarnos hacia Ti, sin
dejarlo para después. Por
eso te pedimos ese impulso
interior para responder con
prontitud a lo que puedas
querer de nosotros. Que
sepamos escuchar a los que
nos hablan en tu nombre
para que corramos con
esperanza a buscarte.**

**Los discípulos
están en el
Cenáculo, el
lugar donde fue
la Última Cena.
Temerosos y
desesperanzados
, comentan los
sucesos
ocurridos. Es
entonces cuando
Jesús se
presenta en
medio de ellos, y
el miedo da paso
a la paz**

Sexta estación

**Jesús en el cenáculo
muestra las llagas
a los apóstoles**



The image features a central, aged, yellowish-brown scroll with a torn, irregular edge. The scroll is set against a dark background, with a vibrant, out-of-focus flame or fire visible on the left side, creating a dramatic, high-contrast effect. The text on the scroll is written in a bold, black, sans-serif font. The scroll appears to be unrolled, with its ends slightly curled.

**Estaban hablando de estas cosas, cuando él se
presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»**

Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu.

**Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se
suscitan dudas en vuestro corazón?**

**Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo.
Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como
véis que yo tengo.»**

Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies.

**Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la
alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo
de comer?»**

Ellos le ofrecieron parte de un pez asado.

Lo tomó y comió delante de ellos.

(Lc 24, 36-43)



Cristo resucitado es el mismo Jesús que nació en Belén y trabajó durante años en Nazaret, el mismo que recorrió los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, el mismo que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz. Jesucristo, el Señor que es verdadero Dios y hombre verdadero.



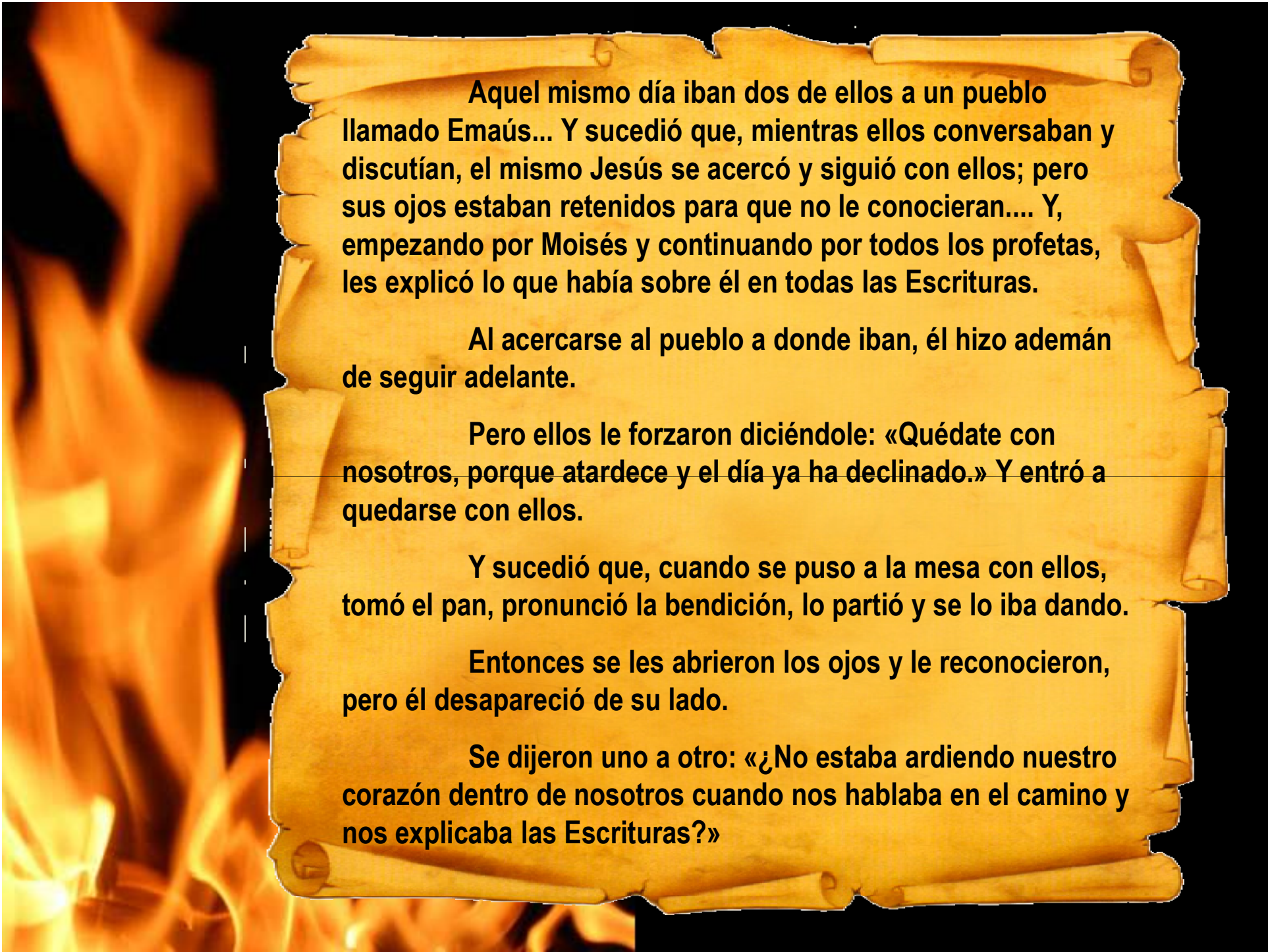
*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

**Señor Jesús, danos la fe
y la confianza para
descubrirte en todo
momento, incluso cuando
no te esperamos. Que
seas para nosotros no
una figura lejana que
existió en la historia,
sino que, vivo y presente
entre nosotros, ilumines
nuestro camino en esta
vida y, después,
transformes nuestro
cuerpo frágil en cuerpo
glorioso como el tuyo.**

**Esa misma tarde
dos discípulos
vuelven
desilusionados a
sus casas. Pero
un caminante les
devuelve
esperanza. Sus
corazones vibran
de gozo con su
compañía, sin
embargo sólo se
les abren los ojos
al verlo partir el
pan.**

Séptima estación En el camino de Emaús



The image features a parchment scroll with a torn, aged appearance, containing text in a bold, black, sans-serif font. The scroll is positioned in the center-right of the frame. To the left of the scroll, there is a vertical strip of bright, orange and yellow flames, suggesting a fire. The background is solid black. The text on the scroll is a biblical passage from the Gospel of Luke, chapter 24, verses 13-35, describing the journey of two disciples and Jesus on the road to Emmaus.

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús... Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.... Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos.

Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.

Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»



Cristo "se viste de caminante" para iluminar sus pasos decepcionados, para recuperar su esperanza. Y mientras les explica las Escrituras, su corazón, sin terminar de entender, se llena de luz, "arde" de fe, alegría y amor. Hasta que, puestos a la mesa, Jesús parte el pan y se les abren la mente y el corazón. Y descubren que era el Señor.



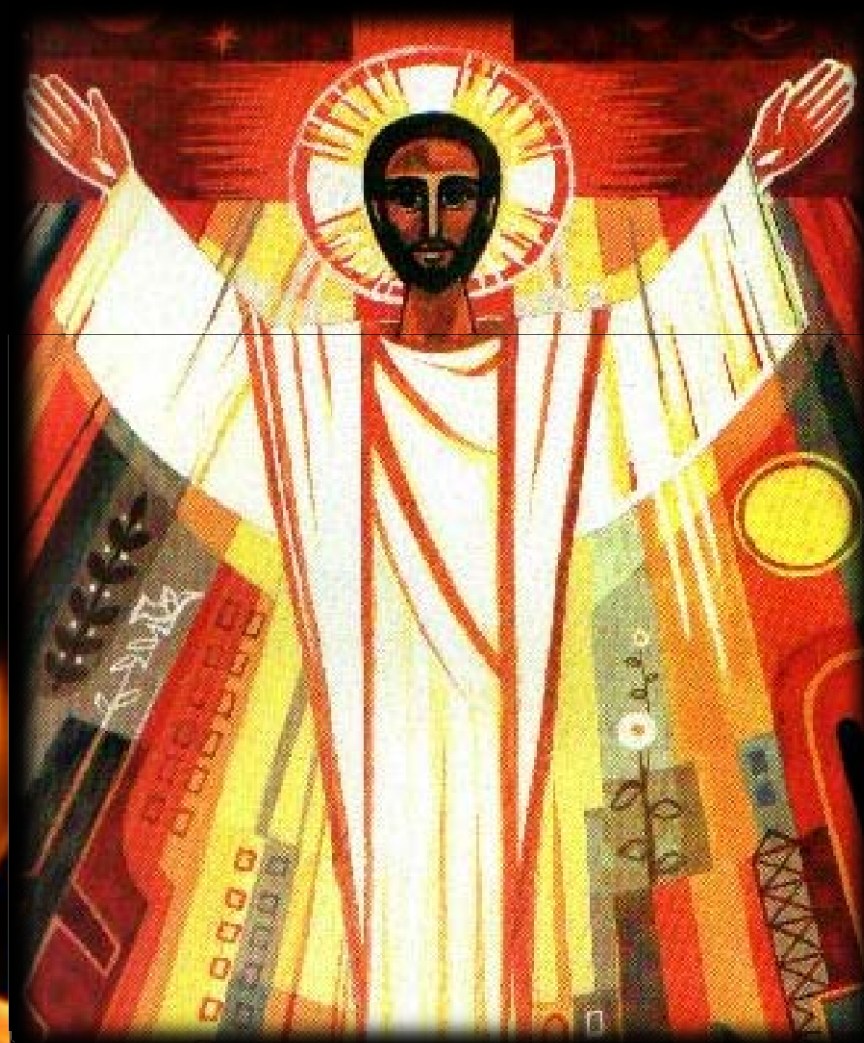
*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

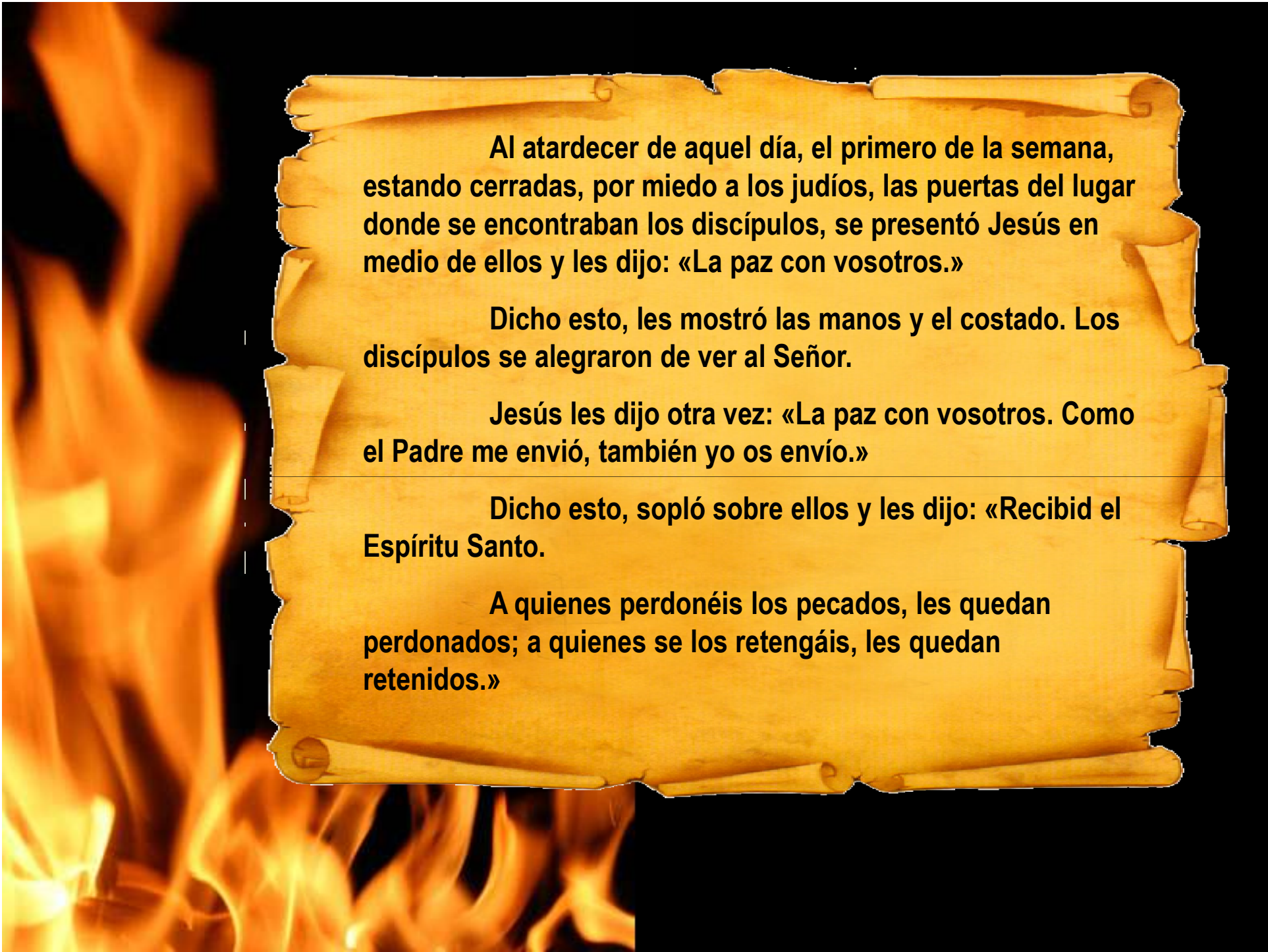
**Señor Jesús, ¡cuántas veces
estamos de vuelta de todo y de
todos! ¡tantas veces estamos
desengañados y tristes!
Ayúdanos a descubrirte en el
camino de la vida, en la
lectura de tu Palabra y en la
celebración de la Eucaristía,
donde te ofreces a nosotros
como alimento cotidiano. Que
siempre nos lleve a Ti, Señor,
un deseo ardiente de
encontrarte también en los
hermanos.**

**Jesús se
presenta ante
sus discípulos.
Y el temor de
un primer
momento da
paso a la
alegría. Va a
ser entonces
cuando el
Señor les dará
el poder de
perdonar los
pecados, de
ofrecer a los
hombres la
misericordia de
Dios.**

Octava estación

**Jesús da a los apóstoles
el poder de perdonar los
pecados**





Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.

A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»



Los apóstoles no han terminado de entender lo que ha ocurrido en estos días, pero eso no importa ahora, porque Cristo está otra vez junto a ellos

En estos momentos, les hace partícipes de la misericordia de Dios: el poder de perdonar los pecados. Los apóstoles han acogido este regalo precioso que Dios otorga al hombre:



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

**Señor Jesús, que sepamos
descubrirte en los sacerdotes,
porque has hecho de ellos los
dispensadores de los
misterios de Dios. Y, cuando
nos alejemos de Ti por el
pecado, ayúdanos a sentir la
alegría profunda de tu
misericordia en el
sacramento de la Penitencia.
Porque la Penitencia nos
limpia, nos devuelve tu
amistad, nos reconcilia con la
Iglesia y nos ofrece la paz y
serenidad de conciencia para**

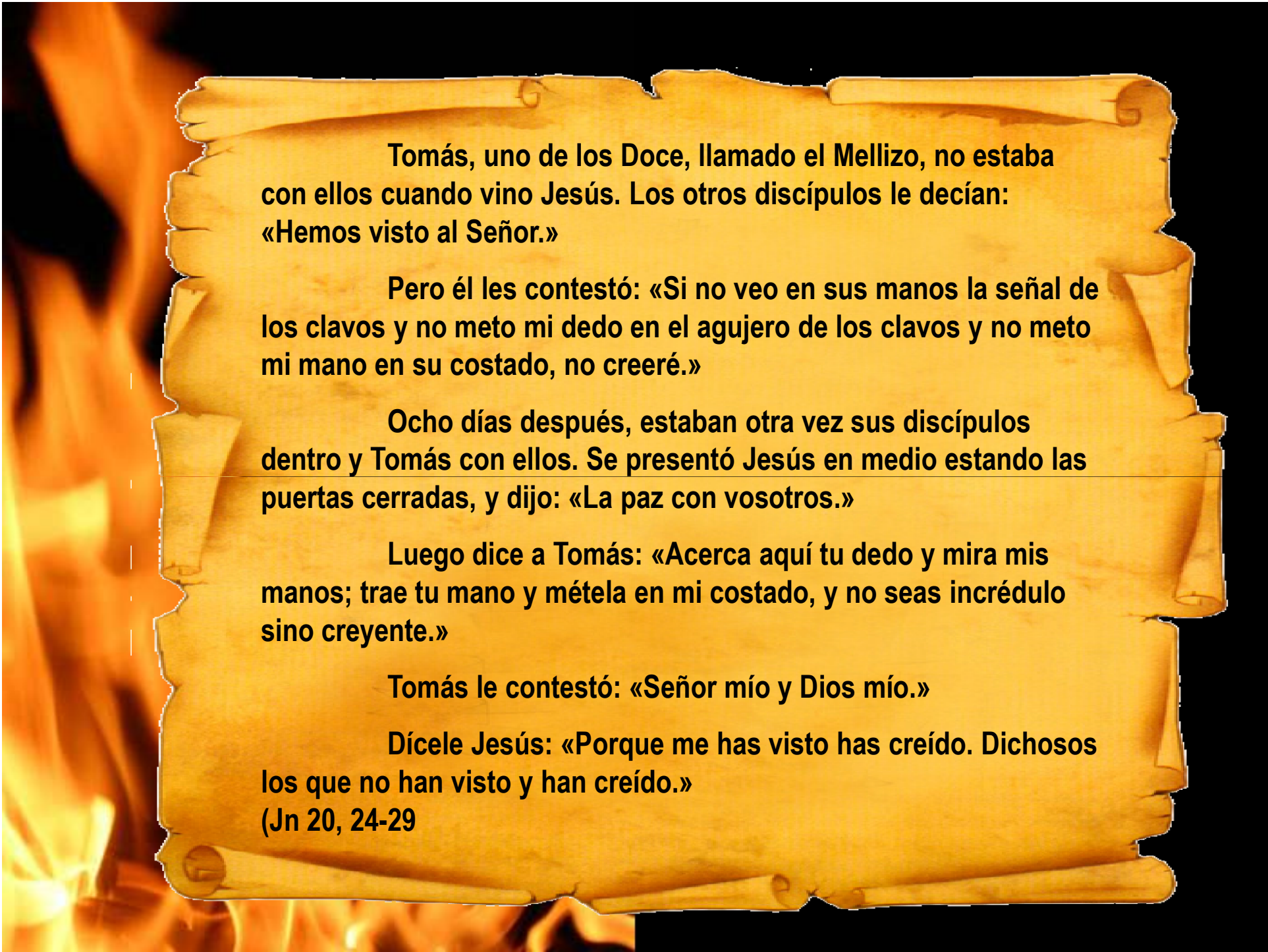
sempre habitar en tu gracia.

Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer. Por eso el Señor, ahora se dirige a él para confirmar su fe.

Novena estación

Jesús fortalece la fe de Tomás





Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.»

Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.»

Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.»

**Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»
(Jn 20, 24-29)**



Tomás no se deja convencer por las palabras, por el testimonio de los demás apóstoles, y busca los hechos: ver y tocar. Jesús, que conoce tan íntimamente nuestro corazón, busca recuperar esa confianza que parece perdida. La fe es una gracia de Dios que nos lleva reconocerlo como Señor, que mueve nuestro corazón hacia Él, que nos abre los ojos del espíritu. La fe supera nuestras capacidades pero no es irracional, ni algo que se imponga contra nuestra libertad:



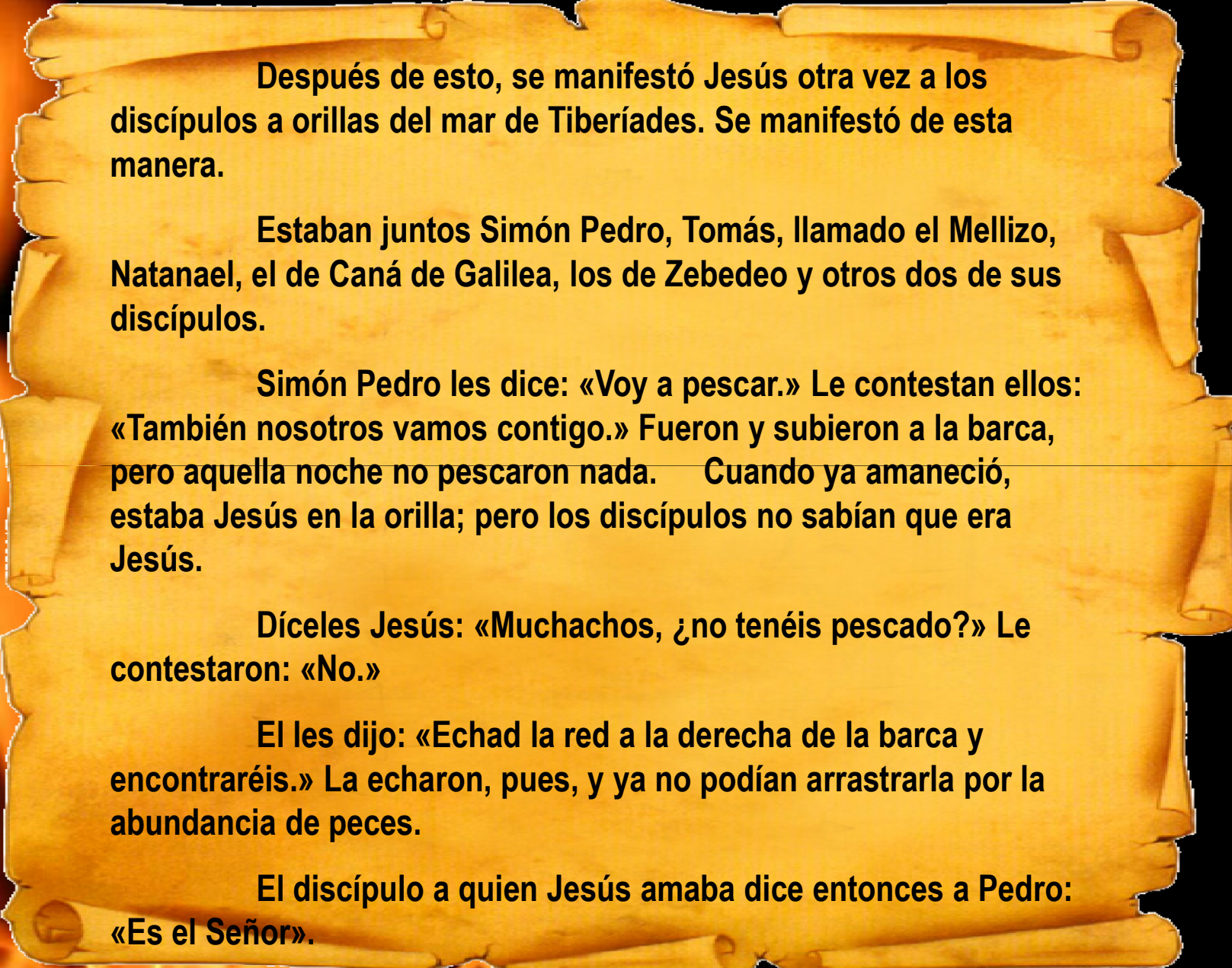
*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

**Señor Jesús,
auméntanos la fe, la
esperanza y el amor.
Danos una fe fuerte y
firme, llena de
confianza. Te pedimos
la humildad de creer
sin ver, de esperar
contra toda esperanza
y de amar sin medida,
con un corazón grande**

**Los apóstoles
han vuelto a su
trabajo: a la
pesca.
Durante toda la
noche se han
esforzado, sin
conseguir nada.
Desde la orilla
Jesús les invita
a empezar de
nuevo.
Y la obediencia
les otorga una
muchedumbre
de peces.**

**Décima estación
Jesús resucitado
en el lago de Galilea**





Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera.

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

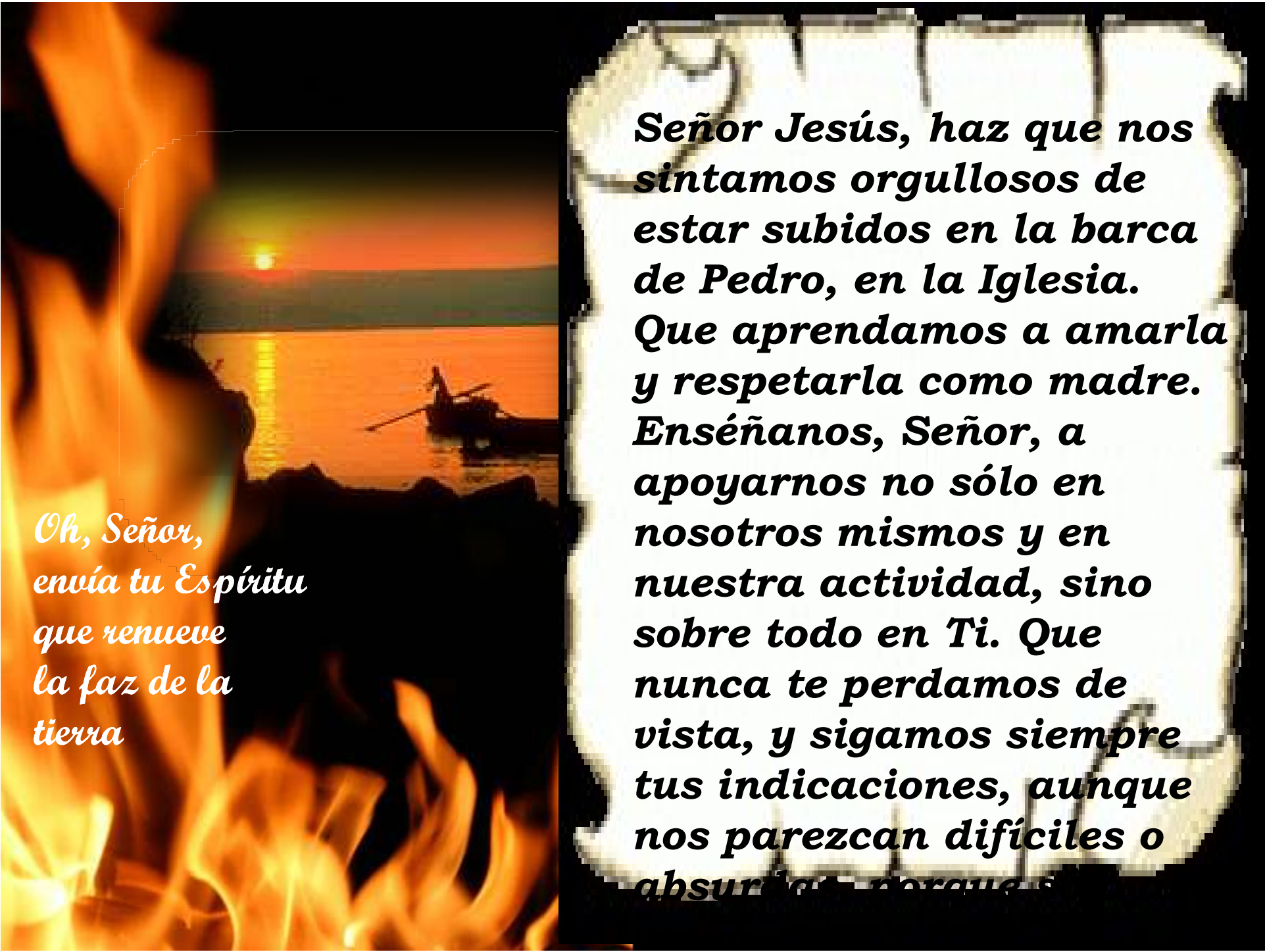
Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.»

El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor».



**En los momentos de
incertidumbre, los
apóstoles se unen en
el trabajo con Pedro.
La barca de Pedro, el
pescador de Galilea, es
imagen de la Iglesia,
cuyos miembros, a lo
largo de la historia
están llamados a poner
por obra el mandato
del Señor: "seréis
pescadores de
hombres"**



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

Señor Jesús, haz que nos sintamos orgullosos de estar subidos en la barca de Pedro, en la Iglesia. Que aprendamos a amarla y respetarla como madre. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no sólo en nosotros mismos y en nuestra actividad, sino sobre todo en Ti. Que nunca te perdamos de vista, y sigamos siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque s

**Jesús ha cogido
aparte a Pedro
porque quiere
preguntarle por
su amor.**

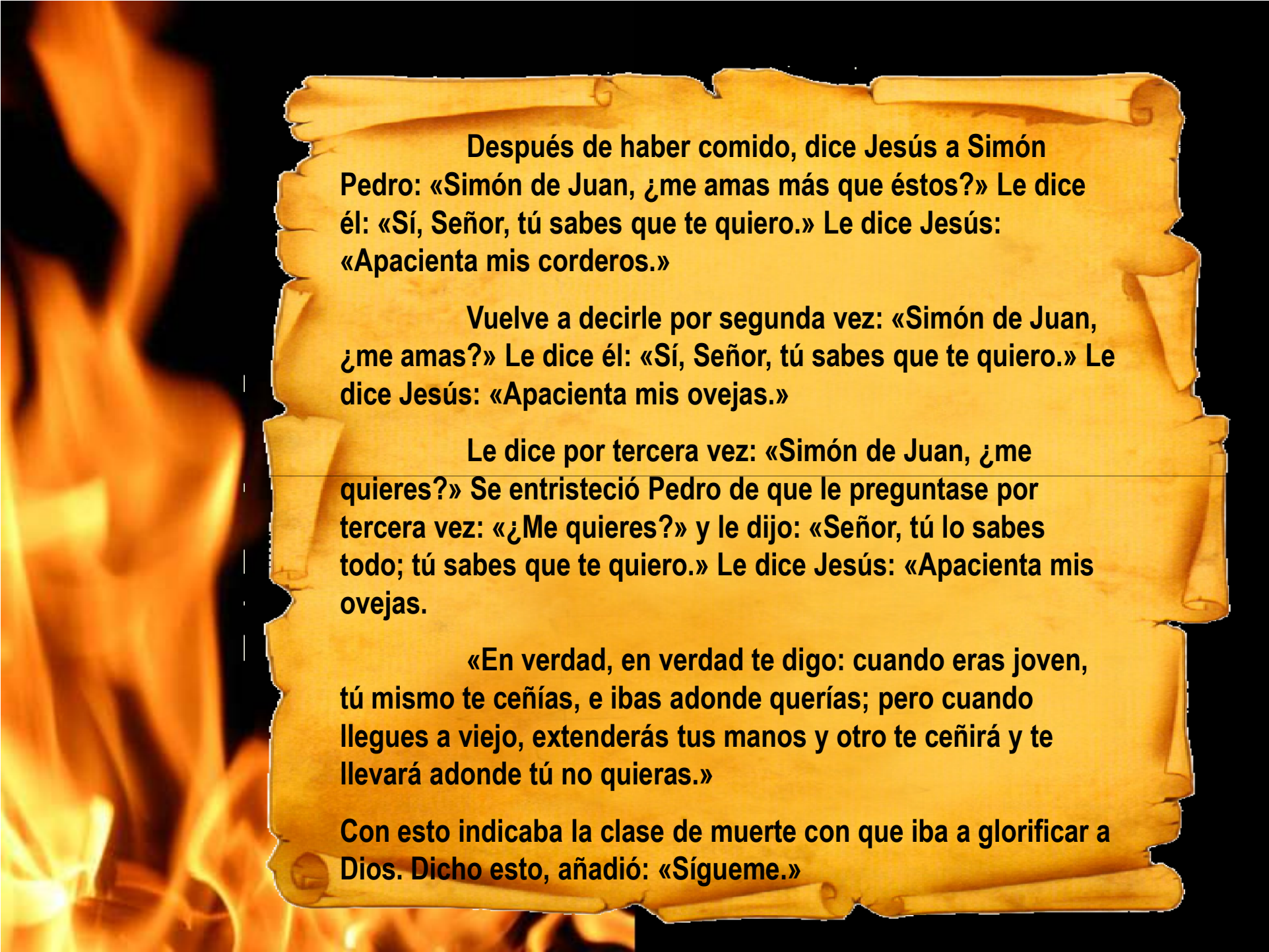
**Quiere ponerlo al
frente de la
naciente Iglesia.**

**Pedro, pescador
de Galilea, va a
convertirse en el
Pastor de los que
siguen al Señor.**

Undécima estación

**Jesús confirma a
Pedro en el amor**



The image features a central scroll with a yellowish, aged appearance, set against a dark background with bright, orange and yellow flames on the left side. The scroll has a torn, irregular edge. The text on the scroll is in a bold, black, sans-serif font. The first paragraph reads: "Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»".

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»

Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»

Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.

«En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»

Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»



Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor.

Y se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba.

Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias.

Le lleva por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido.



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

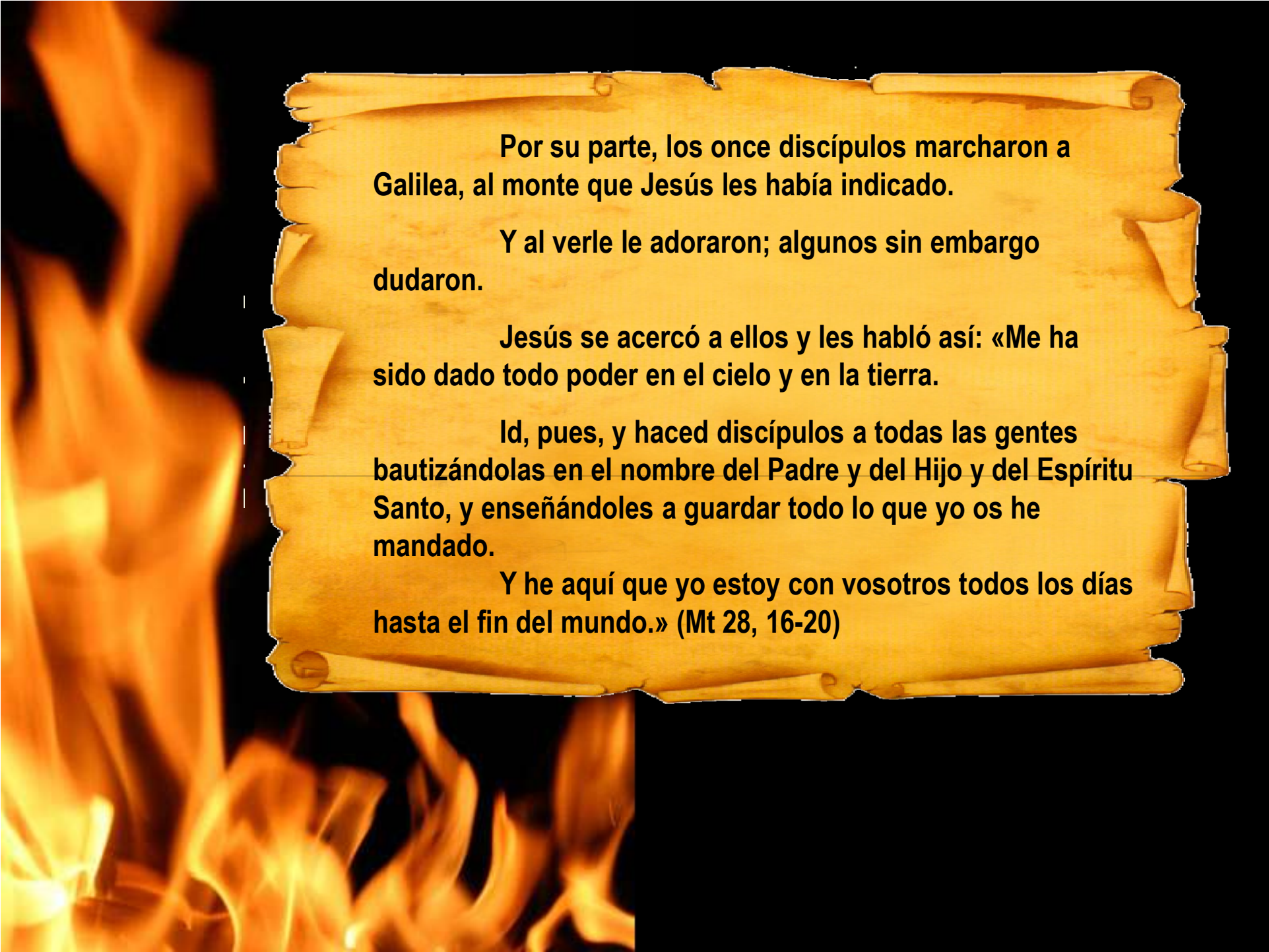
**Señor Jesús, que sepamos
reaccionar antes nuestros
pecados, que son traiciones a
tu amistad, y volvamos a Ti
respondiendo al amor con
amor. Ayúdanos a estar muy
unidos al sucesor de Pedro, al
Santo Padre el Papa, con el
apoyo eficaz que da la
obediencia, porque es
garantía de la unidad de la
Iglesia y de la fidelidad al
Evangelio.**

Duodécima estación

La despedida

Antes de dejar a sus discípulos el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios por todo el mundo, de hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia.



The image features a central, horizontally-oriented scroll with a yellowish, aged appearance and irregular, torn edges. The scroll is set against a dark background. On the left side of the image, there are bright, orange and yellow flames that appear to be rising, partially obscuring the scroll. The text on the scroll is written in a bold, black, sans-serif font and is organized into five distinct paragraphs.

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron.

Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.

Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt 28, 16-20)



Los últimos días de Jesús en la tierra junto a sus discípulos debieron quedar muy grabados en sus mentes y en sus corazones.

La intimidad de la amistad se ha ido concretando con la cercanía del resucitado, que les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él.

Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante



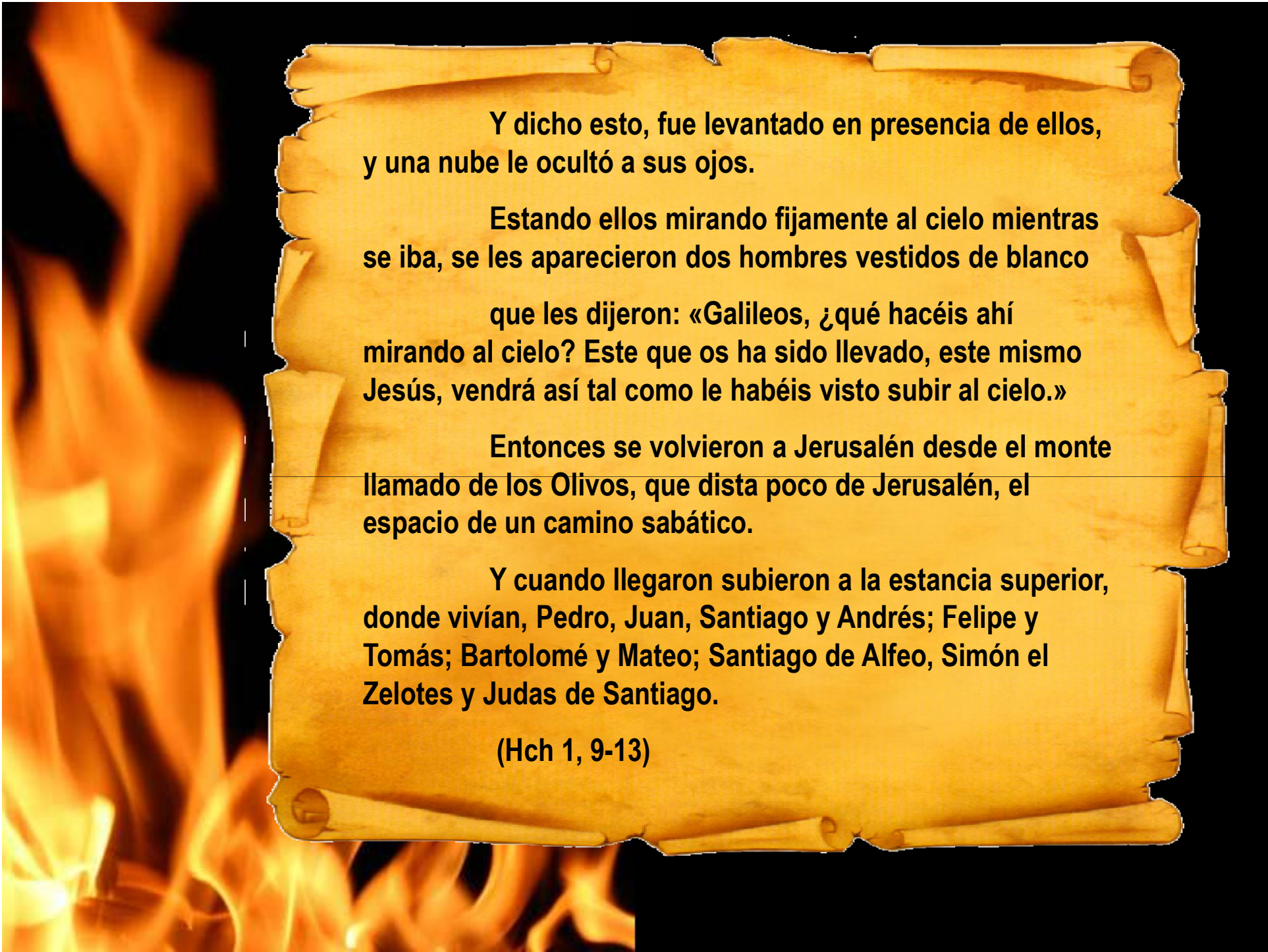
*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

**Señor Jesús, que llenaste
de esperanza a los
apóstoles con el dulce
mandato de predicar la
Buena Nueva, dilata
nuestro corazón para que
crezca en nosotros el
deseo de llevar al mundo,
a cada hombre, a todo
hombre, la alegría de tu
Resurrección, para que
así el mundo crea, y
creyendo sea
transformado a tu
imagen.**

**Cumplida su
misión entre los
hombres, Jesús
asciende al cielo.
Ha salido del
Padre, ahora
vuelve al Padre y
está sentado a su
derecha.
Cristo glorioso
está en el cielo, y
desde allí habrá de
venir como Juez
de vivos y
muertos.**

**Decimotercera estación
Jesús asciende al cielo**





**Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos,
y una nube le ocultó a sus ojos.**

**Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras
se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco**

**que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí
mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo
Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»**

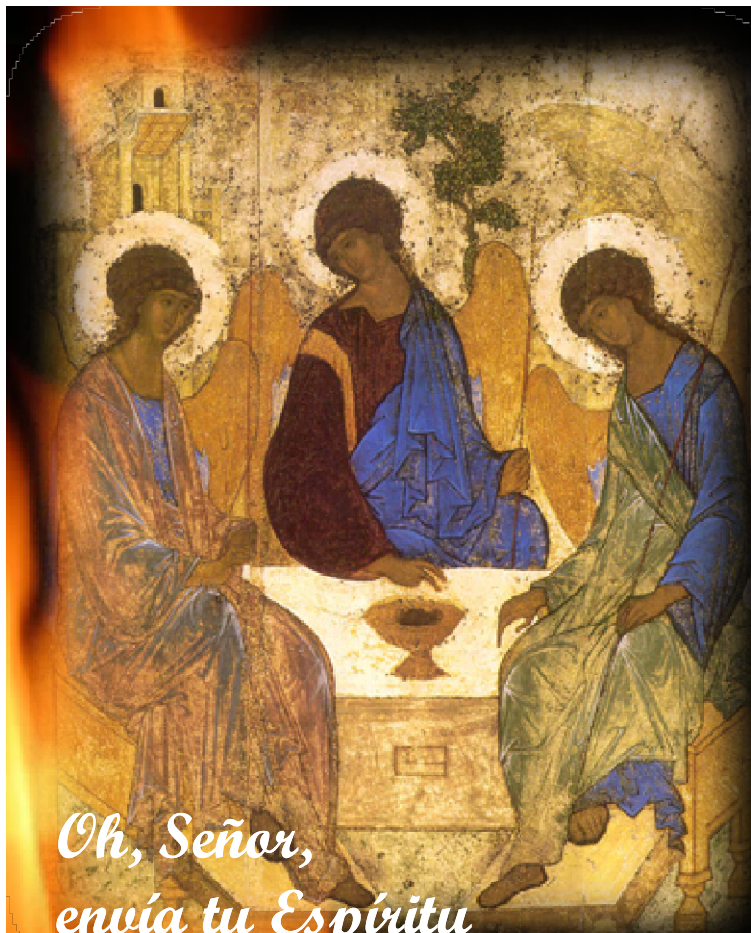
**Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte
llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el
espacio de un camino sabático.**

**Y cuando llegaron subieron a la estancia superior,
donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y
Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el
Zelotes y Judas de Santiago.**

(Hch 1, 9-13)



Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor les ha llenado de esperanza. Una esperanza firme: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Y está sentado a la derecha del Padre, hasta que vuelva al final de los tiempos.



*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

**Señor Jesús, tu ascensión al
cielo nos anuncia la gloria
futura que has destinado
para los que te aman. Haz,
Señor, que la esperanza del
cielo nos ayude a trabajar
sin descanso aquí en la
tierra. Que no
permanezcamos nunca de
brazos cruzados, sino que
hagamos de nuestra vida
una siembra continua de
paz y de alegría.**

**La promesa firme
que Jesús ha
hecho a sus
discípulos es la de
enviarles el
Espíritu.**

**Cincuenta días
después de la
Resurrección, el
Espíritu Santo se
derrama sobre la
Iglesia naciente
para fortalecerla,
confirmarla,
santificarla.**

Decimocuarta estación

**La venida del Espíritu Santo
en Pentecostés**



The background of the slide features a close-up of bright orange and yellow flames on the left side, set against a solid black background. Overlaid on the right side is a piece of aged, yellowed parchment with irregular, torn edges. The text is written on this parchment in a bold, black, sans-serif font.

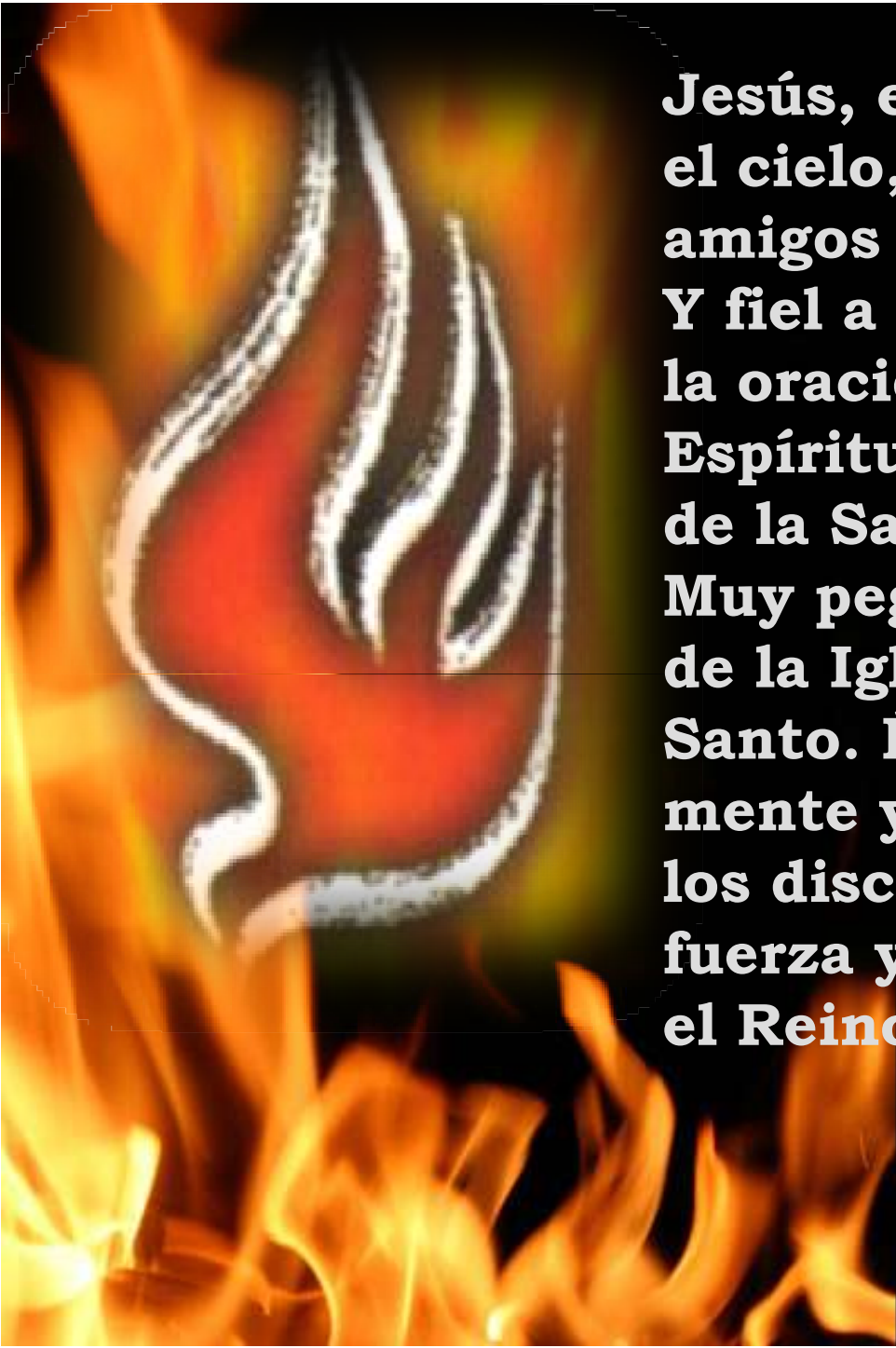
Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos .

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

(Hch 1, 14. 2, 1-4)



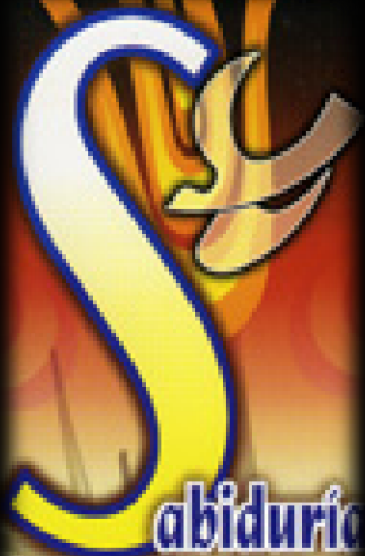
Jesús, el Hijo de Dios, está ya en el cielo, pero ha prometido a sus amigos que no quedarán solos. Y fiel a la promesa, el Padre, por la oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Muy pegados a la Virgen, Madre de la Iglesia, reciben el Espíritu Santo. Él es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para predicar el Reino de Dios.



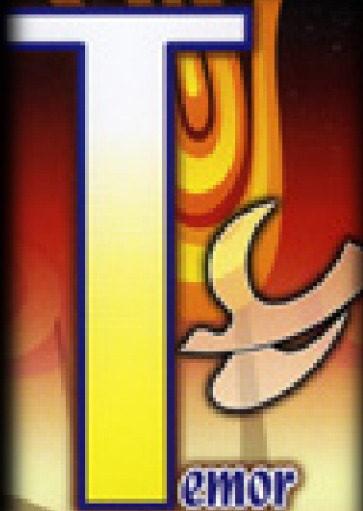
*Oh, Señor,
envía tu Espíritu
que renueve
la faz de la
tierra*

***Dios Espíritu Santo, Dulce
Huésped del alma, Defensor y
Santificador nuestro, inflama
nuestro corazón, llena de luz
nuestra mente para que te
tratemos cada vez más y te
conozcamos mejor. Derrama
sobre nosotros el fuego de tu
amor para que, transformados
por tu fuerza, te pongamos en la
entraña de nuestro ser y de
nuestro obrar, y todo lo hagamos
bajo tu impulso.***

***Reparte
tus
siete
dones
según
la fe de
tus
siervos***



***Espíritu de
Sabiduría,
ayúdame a
buscar a Dios.
Que sea el
centro de mi
vida,
orientándola
hacia Él, para
que reine en mí
el amor y la
armonía***



***Espíritu de
Temor, penetra lo
más íntimo de mi
corazón para que
yo pueda siempre
recordar tu
presencia.
Hazme huir del
pecado y
concédeme
profundo respeto
para con Dios y
ante los demás.***



***Espíritu de
Fortaleza,
vigoriza mi
alma en tiempo
de prueba y
adversidad.
Dame clara
visión y
decisión firme***



ciencia

*Espíritu de
Ciencia,
ayúdame a
distinguir entre
el bien y el
mal.*

*Enséñame a
proceder con
rectitud en la
presencia de
Dios.
Dame clara
visión y
decisión firme.*



ntendimiento

*Espíritu de
Entendimiento,
ilumina mi
mente para que
yo conozca y
ame las
verdades de fe
y las haga
verdadera vida
de mi vida*



iedad

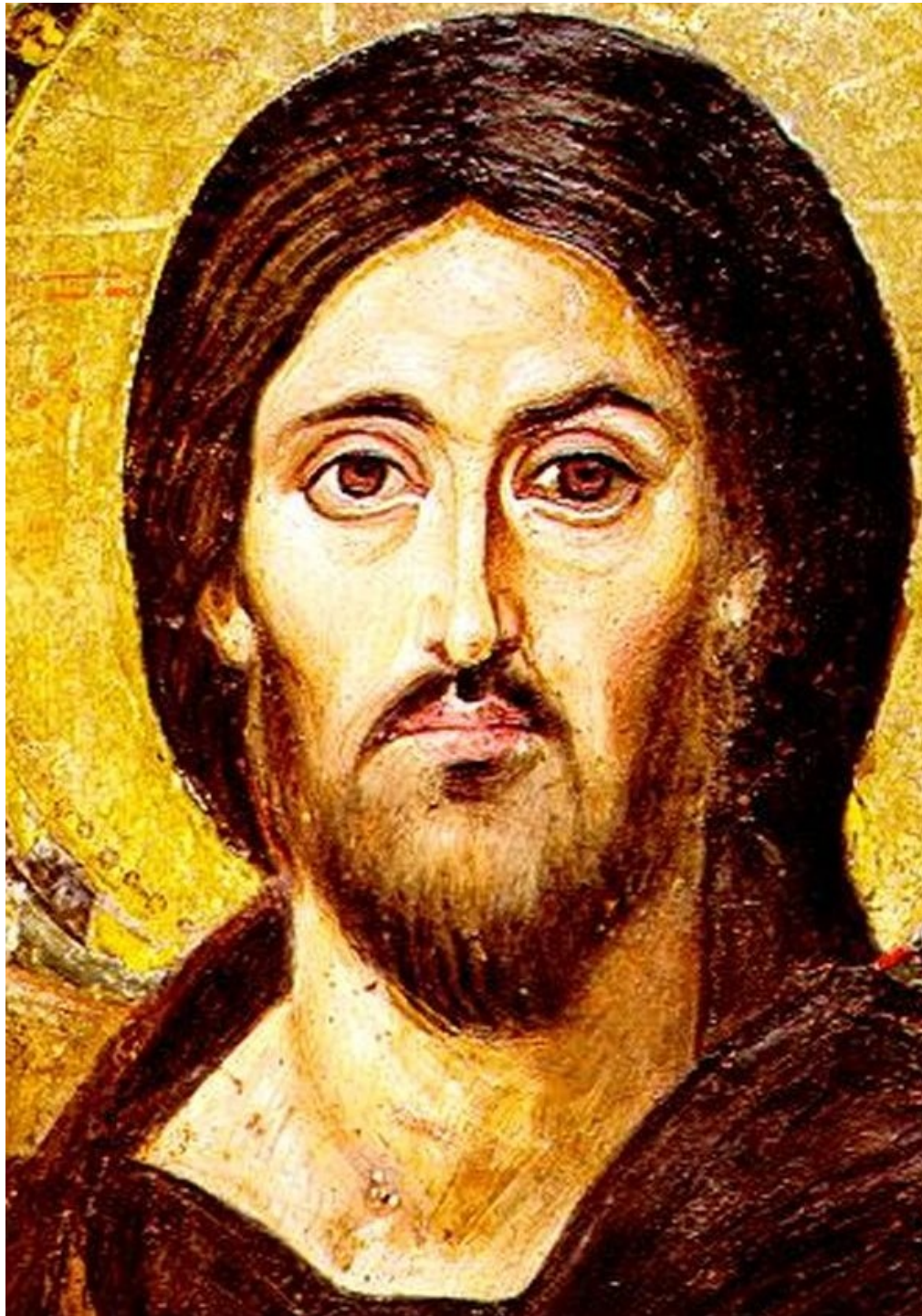
*Espíritu de
Piedad, toma
posesión de mi
corazón:
inclínalo a
creer con
sinceridad en
ti, a amarte
santamente,
Dios mío, para
que con toda
mi alma pueda
yo buscarte a
ti, que eres mi
Padre*



onsejo

*Espíritu de
Consejo,
ilumíname y
guíame en
todos mis
caminos,
para que yo
pueda
conocer y
hacer tu
voluntad.
Hazme
prudente y
audaz*

***Por tu
bondad
y tu
gracia,
dale al
esfuer-
zo su
mérito***



***Señor y Dios nuestro,
fuente de alegría y de
esperanza, hemos
vivido con tu Hijo los
acontecimientos de su
Resurrección y
Ascensión hasta la
venida del Espíritu
Santo; haz que la
contemplación de
estos misterios nos
llene de tu gracia y
nos capacite para dar
testimonio de
Jesucristo en medio
del mundo.***



Te pedimos por tu Santa Iglesia: que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo los tesoros de tu amor, santifique a tus fieles con los sacramentos y haga partícipes a todos los hombres de la resurrección eterna. Por Jesucristo nuestro

The background of the entire page is a close-up, vertical image of bright orange and yellow flames against a dark background, creating a sense of fire and passion.

ORACIÓN DE PETICIÓN
(Peticiones libres)

**¡Ven,
Espíritu
Divino!**

PADRE NUESTRO...

*Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;*



*mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén*

**BENDICIÓN –
CANTO A LA VIRGEN MARÍA**